

BÁRBAROS, SANGUINARIOS, INHUMANOS. LAS MASACRES EN IRLANDA DURANTE EL SIGLO XVII

Por *José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski*

RESUMEN:

Las guerras civiles británicas de mediados del siglo XVII fueron cruciales para la Revolución Inglesa de 1640-1660, pero además adquirieron particular violencia en el caso irlandés. Esta circunstancia se explica por la combinación de factores religiosos en el enfrentamiento entre católicos y protestantes, coloniales entre ingleses e irlandeses, políticos entre realistas y parlamentarios, económicos entre colonos y nativos, etcétera. Tal grado de oposición radical tuvo entre sus efectos que se perpetraran grandes deportaciones y masacres, así de protestantes como de católicos, que resultan excepcionales en comparación con los enfrentamientos en la Gran Bretaña. Este artículo se propone explorar las representaciones de esos fenómenos extremos y algunas de sus consecuencias, sin dejar de lado la comparación con expresiones culturales semejantes.

ABSTRACT:

**Barbarians, bloodthirsty, inhuman.
Massacre in Ireland in the
seventeenth century**

The British Civil Wars in the Seventeenth Century were determinant of the devel-

UNSAM-CONICET

RECIBIDO: 15/09/10
ACEPTADO: 15/10/10

opment of the English Revolution of 1640-1660. They also were particularly violent in the Irish case. This could be explained by the combination of religious, colonial, political and economic factors. These radical oppositions had as a consequence the perpetration of enormous massacres and deportations, of Protestants first, of Catholics later on, that were exceptional in comparison with the clashes in contemporary Great Britain. This article studies the representations of such extreme phenomena and some of their effects. It also attempts a parallel with similar cultural expressions.

PALABRAS CLAVE: *masacre, rebelión, Irlanda, siglo XVII, representaciones.*

KEY WORDS: *massacre, Ireland, rebellion, representations, Seventeenth Century.*

Rebelión, masacre, guerra

Entre mediados del siglo XVI y fines del siglo XVII, Irlanda experimentó transformaciones completas e irreversibles que afectaron todos los aspectos de la vida social y cultural de la isla: cambiaron los flujos de comercio, se expandieron las ciudades, crecieron los mercados, se desarrolló la agricultura mercantil, se modificaron los patrones de asentamiento, la estructura de clase, el idioma y la religión. El país, que al comienzo era una región autónoma en la periferia europea dominada por señores de la guerra, se convirtió tras

unas pocas generaciones en un reino de la corona británica y en la primera colonia de un imperio en expansión. El proceso no se concretó mediante una colaboración con élites locales, sino que implicó su desplazamiento y la reformulación de la sociedad, el gobierno, la religión, el idioma y la cultura como réplica de Inglaterra: para 1691 la población inglesa y escocesa superaba el 25% del total y controlaba el 80% de la tierra. Estas abruptas innovaciones estuvieron necesariamente acompañadas por episodios notables de violencia y destrucción. Sin embargo, aunque cinco grandes guerras marcan los hitos del período,¹ en los años que trans-

1. Se trata de la Revuelta de Kildare y la Liga de Geraldine (1534-40); el segundo Levantamiento de Desmond (1579-1583); la Rebelión de Tyrone (1594-1603); las guerras entre los católicos confederados y las tropas inglesas y parlamentarias (1641-1653), y la Guerra de los dos Reyes que puso fin a la nobleza nativa y confirmó el triunfo del poder protestante inglés (1689-1691). David Edwards, Padraig Lenihan y Clodagh Tait, "Early Modern Ireland. A History of Violence", en David Edwards, Padraig Lenihan y Clodagh Tait (eds.), *Age of Atrocity. Violence and Political Conflict in Early Modern Ireland*, Dublin, Four Courts Press, 2007, pp. 12 y ss. Ya durante los enfrentamientos del siglo XVI la guerra se volvió cada vez más sangrienta en Irlanda por las

currieron entre ellas el sometimiento violento de la élite local y la colonización continuaron, lo que profundizó las causas de la violencia e hizo posible la justificación ideológica de la intolerancia y el derramamiento de sangre, en tanto que la religión dotó a los asuntos irlandeses de una dimensión internacional que exacerbó las tensiones: Irlanda fue uno de los campos de batalla de la guerra europea entre Reforma y Contrarreforma.² En ese contexto de

cambio radical y violencia secular, los enfrentamientos de católicos confederados y fuerzas inglesas entre 1641 y 1653 se destacan tanto por la magnitud de las transformaciones que tuvieron como consecuencia, cuanto por la intensidad de la violencia y la plétora de representaciones impresas que los rodearon. Más aún, también la historiografía posterior, entre mediados del siglo XIX y fines del siglo XX, reconoció las dificultades para un abordaje equilibrado del período, al tiempo que le confirió características de centralidad y excepcionalidad en la historia irlandesa.³

tensiones étnicas y religiosas. La ley marcial y la suspensión del debido proceso eran una práctica habitual en la Irlanda de la época Tudor. Micheál Ó Siochrú, "Atrocity, codes of conduct and the Irish in the British civil Wars 1641-1653", *Past and Present*, 195, May 2007, 55-86, p. 58. Según Vincent Carey, citado por Siochrú, las matanzas patrocinadas por el gobierno eran una práctica colonial frecuente en Irlanda. Vincent Carey, 'John Derricke's Image of Ireland, Sir Henry Sidney and the Massacre at Mullaghmast, 1578', *Irish Hist. Studies*, xxxi (1999), 327.

2. El Levantamiento de Desmond recibió el apoyo de una fuerza papista española que desembarcó en el otoño de 1580, la Rebelión de Tyrone contó con tropas españolas en 1601, el papa apoyó a los rebeldes confederados en 1642-1649 y el nuncio papal Giovanni Battista Rinuccini se ocupó de parte de su logística. Solamente en 1642 Urbano VIII envió 32.000 coronas (7.000 libras) a los católicos, mientras que en 1643 Felipe IV de

España contribuyó con 20.000 escudos, unas 4.500 libras. Pdraig Lenihan, *Confederate Catholics at war (1641-49)*, Cork, Cork University Press, 2001, pp. 43 y 65. La colaboración papal, española, francesa y de otras fuerzas católicas sería permanentemente agitada y exagerada por libros de noticias y panfletos como sostén de los irlandeses.

3. Desde fines del siglo XIX, libros como *Memorials of those who suffered the Catholic faith in Ireland* (1868) consolidaron una historiografía nacionalista concentrada en representar a los irlandeses como víctimas católicas inocentes de una masacre protestante no provocada. Durante largo tiempo existieron también relatos de las tribulaciones y sufrimientos de los protestantes, que tenían a las atrocidades de la rebelión de 1641 como tema central y tienen su origen en *The History of the Irish Rebellion*, de Sir John Temple, 1646 (T.C).

Barnard, "The uses of 23 October 1641 and Irish Protestant Celebrations", *English Historical Review*, 106 (1991), 889-920; B. Walker, *Dancing to history's tune: history, myth, and politics in Ireland*, Belfast, 1996). En el siglo XVIII, la *History of England* de D. Hume (6 vols., Londres, 1874, V, 62) siguió a los relatos protestantes contemporáneos del fenómeno y habló de una "masacre inesperada y no provocada", mientras que J.A. Froude, *The English in Ireland*, 1874, cargó a los irlandeses católicos con la culpa colectiva por las masacres. W.E.H. Lecky, *A History of Ireland*, 5 vols., Londres, 1892, I, 80, consideró que toda la tradición histórica de Temple a Froude no era más que una serie de "relatos confusos tomados de documentos poco confiables". Las críticas se extendieron también a los dos volúmenes de selecciones de las *Depositions* de 1641, compilados por M. Hickson (Londres, 1884) y fueron tan efectivas que sólo en el tardío siglo XX los historiadores volvieron a estudiar seriamente lo ocurrido en 1641 (ver M. Perceval-Maxwell, "The Ulster rising of 1641, and the Depositions", *Irish Historical Studies*, 21, 1978). Luego de la división en 1920, tanto la mayoría protestante del estado unionista del norte como la mayoría nacionalista católica de la república del sur intentaron utilizar la historia para legitimar el presente. Por eso los historiadores profesionales se concentraron en la historia socioeconómica y en la legal, de modo de evitar el riesgo de convertirse en fundamentos de una u otra posición política (L.W. McBride,

¿Pero qué fue lo que ocurrió en esa década y media?

A lo largo del siglo XVII, la separación cultural entre los *Old Irish* (de origen gaélico) y los *Old English* (descendientes de los colonos tempranos) tendió a disminuir, sobre todo en las élites, en tanto que creció el antagonismo entre ambos y los *New English* (colonos ingleses más recientes, una categoría que podría extenderse para incluir a los escoceses y dar cuenta así de una verdadera clase dominante colonial).⁴ Du-

Reading Irish Histories: texts, contexts, and memory in Modern Ireland, Dublin, 2003). Desde 1990 se comenzó a estudiar la cuestión de la violencia sobre Irlanda en el campo de la crítica literaria (P. Couchlan, *Spenser and Ireland*, Cork, 1990). También se buscó estudiar el componente religioso del conflicto en el contexto europeo (I. McBride, *History and Memory in Early Modern Ireland*, Cambridge, 2001).

4. De acuerdo con Padraig Lenihan, *Confederate Catholics...*, *op. cit.*, p. 6, "the Gaelic Irish and Old English were increasingly seen by outsiders and increasingly defined themselves, as undifferentiatedly Irish". Muchos de los señores *Old English* no sólo hablaban irlandés, sino que se habían transformado en mecenas de la poesía y la música local. Los vínculos entre los *Old Irish* y los *Old English* se volvieron más intensos mediante matrimonios cruzados; por otro lado, durante la colonización isabelina, ambos grupos compartían la religión

rante las décadas transcurridas entre la reconquista isabelina en 1603 y el estallido de la rebelión en 1641, la posición política y económica de la clase terrateniente católica irlandesa se vio crecientemente amenazada por el gobierno inglés en Irlanda. Los enormes asentamientos en Ulster y Munster implicaron gigantescas expropiaciones a los irlandeses (sobre todo a los líderes de clanes tradicionales como los O'Neill) para ceder sus tierras a colonos protestantes ingleses y escoceses. Aunque el resentimiento causado por esta política era enorme y produjo incluso una comunidad de irlandeses emigrados que se emplearon como mercenarios al servicio de los ejércitos católicos de Francia y España, para 1641 todavía un 60% de las tierras de la isla pertenecían a católicos,⁵ quienes por

otra parte superaban a los colonos en una proporción de quince a uno.⁶ Los miembros de la élite católica irlandesa solicitaron formal y repetidamente a Jacobo I y a Carlos I que se les concedieran derechos plenos como súbditos (los católicos no podían, por ejemplo, detentar cargos públicos) y que se garantizara la tolerancia religiosa. Aunque parecía posible un acuerdo que implicara el otorgamiento de esos derechos a cambio de mayores impuestos, luego de 1630, tras el aumento de los tributos, Carlos pospuso la implementación de las concesiones y Thomas Wentworth, su representante en la isla, anunció el establecimiento de nuevas colonias. En 1640, la desestabilización de la política angloescocesa y la creciente debilidad del rey llevaron a Carlos a negociar con los católicos irlandeses la concreción del viejo acuerdo a cambio de un ejército que le permitiera sofocar la rebelión escocesa contra el intento de imponer el *Book of Common Prayer* inglés. Los escoceses y los parlamentarios ingleses interpretaron esas circunstancias como una confirmación del carácter tiránico del monarca y llegaron a plantearse una invasión a Irlanda para someter a los católicos y asegu-

católica que los distinguía de la adhesión de los nuevos colonos a las Iglesias de Inglaterra y Escocia. El cambio estaba ya en curso en 1614, cuando George Carew afirmó: "*until of late, the Old English race despised the mere Irish, accounting them a barbarous people, void of civility and religion*". George Carew, "A discourse of the present state of Ireland", 1614, in *Pacata Hibernia, Ireland appeased and reduced*, London, 1633, p. 305 (subrayado nuestro).

5. Padraig Lenihan, *Consolidating conquest: Ireland 1603-1727*, Londres, Pearson Longman, 2008, p. 58.

6. Eso lleva la población protestante de Irlanda a una cifra entre las 80 y las 125 mil personas. Michael Perceval Maxwell, *The outbreak of the Irish rebellion of 1641*, Dublin, 1994, 31.

rarse de evitar el desembarco de un ejército católico y realista en Inglaterra y Escocia.⁷ Atemorizados por la posibilidad de una invasión y con la intención de aprovechar la oportunidad para imponer sus demandas, un grupo de terratenientes católicos irlandeses urdió un plan para tomar el castillo de Dublin y las ciudades que lo rodeaban en un golpe de mano, supuestamente en nombre del rey.⁸ Los conspiradores, sobre todo

Old Irish de la muy colonizada región de Ulster, proyectaron que el 23 de octubre de 1641 Hugh og MacMahon y Conor Maguire tomarían Dublin por sorpresa, mientras que Phelim O'Neill y Rory O'Moore controlarían Derry y las ciudades del norte. Sin embargo, las autoridades dublinesas tuvieron noticia del plan por medio de un informante y arrestaron a Maguire y MacMahon, de modo que aunque O'Neill tuvo éxito en el norte la toma de Dublin fracasó, lo que transformó lo que podría haber sido un veloz *coup d'état* en una rebelión duradera.

7. Lenihan, *Confederate Catholics*, op. cit., pp. 22-23.

8. Desde un comienzo, los católicos irlandeses justificaron su levantamiento como un acto de autodefensa. En la *Remonstrance of Catholics of Ireland*, de diciembre de 1641, se lee: "We the said Catholics and loyal subjects to his majesty do probably find by some acts to pass by them the said Parliament, touching our religion... and also by threat to send over the Scottish army with the sword and the Bible in hand against us that this whole and studied plot was and is not only to extinguish religion, by which we altogether live happy, but likewise to supplant us and erase the name of Catholic and Irish out of the whole kingdom". Ver también la declaración de Robert Maxwell, en las famosas *Depositions* del Trinity College de Dublin: "At first he [Phelim O'Neill] told this deponent [who was his prisoner for six months] that they required only liberty of conscience, but afterwards as his power so his demands were multiplied. They must have no Lord Deputy, great officers of

State, Privy Concillors, Judges or Justices of the Peace but of the Irish nation. No standing army in the kingdom. All tithes payable by Papists to be paid to Popish priests. Church lands to be restored to their bishops. All plantations since Primo Jacobi to be disannulled none made hereafter. No payment of debts due to the British or restitution of anything taken in the war. All fortifications of strength to be in the hands of the Irish with power to erect and build more if they thought fit. All strangers, meaning British, to be restrained from coming over. All acts of Parliament against Popery and Papists, together with Poyning's Law, to be repealed and the Irish Parliament to be made independent". Cit. en Mary Hickson, *Ireland in the seventeenth century*, Longmans, 1884, I, 326-40.

Los *Lords Justices* caracterizaron de inmediato a la rebelión como una conspiración desleal de papistas destinada a causar una masacre general de protestantes.⁹ Para suprimir la revuelta, enviaron tropas al mando de los comandantes protestantes Charles Coote y William St Leger, cuya brutalidad contra la población católica provocó que ésta se uniera en masa al alzamiento. Esto, sumado al colapso de la autoridad estatal, llevó a ataques generalizados de los irlandeses nativos contra las propiedades primero y las personas luego de los colonos protestantes, ingleses y escoceses: aunque inicialmente los líderes insurgentes intentaron contener los ataques, sus esfuerzos fueron inútiles.¹⁰ Las masacres siguientes en

Ulster y Munster provocaron el desplazamiento y la muerte de miles de colonos. Así, aunque al principio la rebelión no fue sangrienta, pronto se volvió incontrolable; los colonos expulsados de sus tierras morían de frío, cansancio y maltrato, incluso empezaron a ser ejecutados a sangre fría: al menos seis mil de ellos murieron en los primeros tres meses.¹¹

rapine, once being laid open, the meaner sort of people was not to be contained". Richard Bellings, *History...*, *op. cit.*, pp. 14-15. Esto contribuye a sustentar la hipótesis de que el levantamiento fue un fenómeno social de grandes proporciones, que tuvo como detonante la conspiración original, pero que una vez extendido velozmente entre los sectores populares se expandió hacia arriba en la escala social para implicar a buena parte de la *gentry* y de los pares católicos. Por otra parte, no había real comunidad de intereses entre O'Neill y las clases bajas nativas: O'Neill había desalojado a sus arrendatarios irlandeses cerca de Caledon e instalado en su lugar a cuarenta y ocho familias británicas "who were able to give them much freater rents and more certainly pay the same" (Deoposition of Dr. Robert Maxwell, TCD, MS 839, f. 43; cit. en Padraig Lenihan, *Confederate Catholics...*, *op. cit.*, 31).

9. "A most disloyal and detestable conspiracy intended by some evil affected Irish Papists" aimed at "a general massacre of all English and Protestant inhabitants". Richard Bellings, *History of the Confederation and War in Ireland*, c. 1670, en Gilbert, J. T., *History of the Affairs of Ireland*, Dublin, Irish Archaeological and Celtic society, 1879. p. 9.
10. Nicholas Canny, *Making Ireland British, 1580-1650*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 480 y ss. O'Neill "strove to contain the raskall multitude from those frequent savage actions of stripping and killing which were after perpetrated and gave their enterprise an odious character as well in the opinion of their countrymen as of strangers" but "the floodgate of

11. R. Clifton. "An Indiscriminate Blackness? Massacre, Counter-Massacre, and Ethnic Cleansing in Ireland, 1640-1660", en Mark Levene y Penny Roberts, *The Massacre in History* (eds.), Nueva York,

Los panfletos ingleses, que proliferaban como consecuencia del colapso de la censura, pronto exageraron las cifras: todas las semanas aparecían relatos de decenas de miles de muertos, hasta el punto de que en 1646 el reporte casi oficial de sir John Temple hablaba de más de doscientos mil (algo imposible, teniendo en cuenta que la población de colonos anglo-

escoceses era de sólo ciento veinticinco mil personas).¹²

Tales exageraciones provienen, por un lado, de una intención propagandista,¹³ que reforzó la convicción anglo-escocesa de que los irlandeses eran un pueblo bárbaro con el que no era posible ningún compromiso. El desdén de los ingleses del siglo XVII por el pueblo, la cultura y la religión irlandeses era profundo. Para los ingleses, los irlandeses concentraban el temor al extranjero y al católico. Desde la independencia holandesa,¹⁴ San Barto-

Berghahn Books, 1999, p. 110. En la parroquia de Kilmore, por ejemplo, hombres, mujeres y niños ingleses y escoceses fueron quemados vivos en la cabaña que hacía las veces de prisión, mientras que se estima que en el condado de Armagh murieron 1250 protestantes en los primeros meses de la rebelión, lo que equivale a un cuarto de los colonos del lugar. Las cifras son aún más estremecedoras para el condado de Tyrone. Nicholas Canny, *Making Ireland British*, op. cit., p. 485, Ohlmeyer, Jane y Kenyon, John (eds.), *The Civil Wars. A Military history of England, Scotland and Ireland 1638-1660*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 74. Padraig Lenihan, *Confederate Catholics at War*, op. cit., p. 31. También hubo numerosos ejemplos de masacres de católicos a manos de colonos, particularmente cuando un ejército escocés desembarcó en Ulster en 1642-43. William Lecky concluyó con contundencia que "it is far from clear on which side the balance of cruelty rests". W.E.H. Lecky, *A History of Ireland*, 5 vols., Londres, 1892, I, 160.

12. Ya en 1642 el Parlamento publicó en Londres *A Remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdome of Ireland*, de H. Jones, que declaraba que 154 mil protestantes habían sido masacrados entre octubre de 1641 y marzo de 1642. Sir John Temple, *Irish Rebellion*, 1646 reafirmó la leyenda negra con un manejo libre de las citas documentales para demostrar las "bárbaras crueldades y sangrientas masacres".

13. James Morgan Read, "Atrocity Propaganda and the Irish Rebellion", *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 2, No. 2, Apr., 1938, pp. 229-244.

14. George Gascoigne, *The Spoyle of Antuerpe*, Londres, 1576. La asociación con Holanda reapareció, aunque invertida, tres siglos más tarde. El victoriano J.A. Froude, que no era precisamente un defensor de los irlandeses, sostuvo que "la nación inglesa se estremecía por las atrocidades del duque de Alba, pero la

lomé¹⁵ y la Guerra de los Treinta Años,¹⁶ corrían en Inglaterra historias sobre la inhumanidad de los católicos: por eso los irlandeses quedaron excluidos de la protección de las leyes de la guerra por un acta del Parlamento de diciembre de 1645, en la que se estableció que cualquier irlandés capturado debía ser ejecutado.

espada sangrienta de Alba nunca tocó a los jóvenes, los indefensos o aquellos cuyo sexo incluso los perros reconocen y respetan, como ocurrió en Irlanda” (J.A. Froude, *History of England*, Londres, 1930, IV, 23).

15. Recordar, entre otras, las referencias de John Foxe al respecto.

16. Este conflicto fue presentado como un enfrentamiento entre las fuerzas anticristianas de los católicos Habsburgo y el piadoso príncipe Federico V del Palatinado y su mujer Isabel de Bohemia, hija de Jacobo I (*A Short Relation of the Departure of the High and Mightie Prince Frederick King Elect of Bohemia*, Dort, 1619; *Volituae Angliae or the Desires and Wishes of England to perswade his Majestie to Drawe his Royall Sword for the Restoring of the Pallatynat to his Sonne in Lawe Prince Fredericke*, Londres, 1624). Los horrores de ese enfrentamiento parecían confirmar las percepciones inglesas de las consecuencias del conflicto militar prolongado (Philip Vincent, *The Lamentations of Germany: Wherein, as in a Glasse, We May Behold her Miserable Condition, and Reade the Woefull Effects of Sinne*, London, 1638, STC 24761).

Es difícil exagerar el efecto de la rebelión irlandesa en la opinión del resto de las islas.¹⁷ Cuatro días después de su inicio, el secretario de estado Nicholas escribió desde Londres al rey que “la alarma sobre la conspiración papista sorprende y atemoriza al pueblo aquí más que nada”.¹⁸ Los irlandeses fueron deshumanizados y demonizados por las hojas de

17. K. Lindley, “The impact of the 1641 Rebellion upon England and Wales (1641-5)”, *Irish Historical Studies*, XVIII, 1972, 143-76.

18. “The alarm of popish plots amaze and fright the people here more than anything”. Cit. en J.L. Malcolm, *Caesar's Due: Loyalty and King Charles*, 1983, p. 16. “Oh, what fears and tears, cries and prayers, day and night, was there then in many places and in my dear mother's house in particular. I was about twelve or thirteen years old, and though I was afraid of being killed, yet I was weary of so much fasting and praying” (Joseph Lister, *Autobiography*, ed. T. White, London, 1842, p. 6). Para Richard Baxter, “the terrible massacres in Ireland and the threatening of the rebels to invade England were the chief reasons why the nation moved to a state of war” (Richard Baxter, *Reliquiae Baxterianae*, 1696, 29-33). Los ingleses, aterrorizados, culpaban a los irlandeses de cada incidente y los acusaban de acumular pólvora para una masacre: “O yee blood thirsty papists, what are your intents?” (*Bloody news from Norwich*, 1641).

noticias, lo que a su turno los volvía más vulnerables a la masacre.¹⁹ Pero la inflación de las cifras por la propaganda también se vincula con el carácter relativamente incruento de las guerras civiles británicas en Inglaterra y Escocia, donde las atrocidades fueron limitadas.²⁰ Sólo en

Irlanda se observó toda la capacidad humana para la masacre completa y despiadada, aunque con intermitencias, desde las primeras matanzas de la serie al comienzo de la rebelión hasta el final del conflicto, cuando Oliver Cromwell desató una campaña relámpago en 1649-1650, durante la cual sus tropas arrasaron las guarniciones de Drogheda y Wexford. Las cifras de población dan testimonio de lo ocurrido: de 2.100.000 habitantes en 1641, la población irlandesa descendió a 1.700.000 en 1672.²¹

19. El agente papal en Londres afirmaba que “el levantamiento en Irlanda predispuso universalmente a la gente a creer cualquier cosa malvada sobre los católicos”. Bibl. Apost. Vat. Latini MSS 5253, 110, carta del 19 de noviembre de 1641; cit. en D. O'Hara, *English Newsbooks and Irish Rebellion, 1641-1649*, Dublin, Four Courts Press, 2006.

20. Barbara Donagan, “Atrocity, war crime and treason in the English Civil War”, *American Historical Review*, 99:4, 1994, 1137-66. Aunque era excepción y no regla, la muerte de civiles luego de sitios existió: cuando los realistas saquearon Bolton en 1644, mataron a 1500 personas, 700 de las cuales eran civiles, la mitad de la población de la ciudad (B.G. Blackwood, *The Lancashire gentry and the Great Rebellion*, Manchester, 1978, 3 y 30). Sin embargo, los predicadores condenaban esos hechos y el asesinato de prisioneros de guerra, en tanto que los generales los prohibían y los ejércitos publicaban órdenes en su contra (A. Symmonds, *A military sermon preached at Shrewsbury, March 3 1643, to his majesty's army*, 1644, 34). El propio príncipe Rupert, uno de los más temidos generales de la caballería realista, condenó en una carta al

conde de Essex la práctica de matar a los vencidos tras concederles cuartel como ‘a proceeding contrary to the laws of nature and nations, contrary to the rules and customs of war in any part of the Christian world’ (*A Letter from the Earl of Essex to His Highnesse Prince Rupert ... with His Highnesse Answer Thereunto*, Bristol, 1645). Un esclarecedor artículo de Geoffrey Parker sostiene que las convenciones modernas respecto de las leyes de la guerra aparecieron en Europa entre 1550 y 1700, primero en teoría y más lentamente en la práctica. Geoffrey Parker, ‘The Etiquette of Atrocity: The Laws of War in Early Modern Europe’, en Geoffrey Parker, *Empire, War and Faith in Early Modern Europe*, London, 2003, 147-8.

21. T.W. Woody, *A New History of Ireland*, Oxford, 1976, III, 389. Padraig Lenihan, *Confederate Catholic*, op. cit., p. 112, calculó en un 25% el colapso poblacional

solamente durante la reconquista cromwelliana. Las estimaciones contemporáneas de la cantidad de muertos en los primeros meses de la rebelión irlandesa, entre el otoño y el invierno de 1641, varían notablemente. El reverendo Devereux Spratt, de Trale, estimaba entre cien y cincuenta mil muertos (*The autobiography of the Rev. Devereux Spratt*, London, 1886, 10), Richard Baxter (*Reliquiae Baxterianae*, London, 1696, 40) y Lucy Hutchinson (*Memoirs of the Life of Colonel John Hutchinson*, London, 1906, I, 173) pensaban en doscientos mil, Hugh Peters, el agitador puritano, habló de un millón de masacrados por los papistas (*A true relation of the passages of God's providence in a voyage for Ireland*, London, 1642), Clarendon calculó cuarenta mil (*History*, 1876, II, 20), una cifra cercana a la de William Petty (Mary Hickson, *Ireland in the Seventeenth Century*, 1884, I, 167). Según Petty (*The Political Anatomy of Ireland*, London, 1691), quien condujo un censo durante el conflicto, "About 504.000 of the Irish perished and were wasted by the sword, famine, hardships and banishment between the 23rd October 1641 and the same day in 1652": la población de Irlanda había sido de 1.448.000 en 1641, de los cuales 616.000 habían muerto para 1652. De esos, 504.000 eran nativos y 112.000 eran colonos. Sin embargo, también es cierto que las matanzas extendidas e indiscriminadas de civiles fueron suprimidas o al menos controladas en 1642, cuando Owen Roe O'Neill se puso al mando de las

Si al comienzo de la rebelión, entre 1641 y 1642, los enfrentamientos en Irlanda fueron protagonizados por pequeños grupos locales que atacaban a los civiles del bando opuesto, con la tensión agregada de las diferencias nacionales y religiosas, en el período siguiente la situación cambió. Los *Old English* se unieron a los rebeldes iniciales y, casi de inmediato, con apoyo del clero católico, se creó la Confederación Católica que los reunía. Ésta se transformó en el ente gobernante de dos tercios de la isla y se puso al frente del esfuerzo militar. A fines de 1642, la rebelión propiamente dicha había concluido y la sucedía un enfrentamiento militar convencional entre la Confederación y los enclaves británicos en Ulster, Cork (en Munster) y Dublin.²²

fuerzas católicas en Ulster y condenó a muerte a muchos rebeldes por atacar civiles. Desde entonces, aunque la guerra siguió siendo brutal, se ajustó mejor a los códigos de conducta usuales para la época. Padraig Lenihan, *Confederate Catholics... op. cit.*, p. 212.

22. Micheál Ó Siochrú, "Atrocity, codes of conduct and the Irish in the British civil Wars 1641–1653", *Past and Present*, 195, May 2007, 55–86, pp. 62 y ss. El autor atribuye esa "moderación" de las costumbres de la guerra a la presencia creciente de veteranos de las guerras continentales. "The reality in Ireland during much of the 1640s was far from the indiscriminate, sectarian butchery of

Carlos I era, al comienzo, hostil a los rebeldes y envió un importante ejército para someterlos. Sin embargo, al desatarse la primera Guerra Civil en Inglaterra el Parlamento retiró al rey el comando del ejército en Irlanda, por el temor de que fuera usado en su contra. Pronto corrieron rumores sobre una alianza por conveniencia entre los confederados y el rey, y los enfrentamientos en Irlanda se prolongaron sin un vencedor claro. Aunque el núcleo de la disputa política y militar se desplazó a Inglaterra y Escocia, Irlanda siguió siendo un escenario conflictivo y amenazante.

Tras la victoria en la Guerra Civil inglesa en 1649, el Parlamento decidió lanzar una ofensiva definitiva sobre Irlanda. Para entonces, los confederados habían firmado un tratado de alianza con Carlos II (en el exilio), lo que abría la posibilidad de que un ejército encabezado por James Butler, marqués de Ormonde, invadiera Inglaterra para restaurar la monarquía. A eso se sumaba la divisoria religiosa entre los puritanos ingleses y los católicos irlandeses, junto con el deseo de castigar a estos últimos por las atrocidades que se les adscribían desde el comienzo de la rebelión. Finalmente, el Parlamento se había

endeudado desde 1642 para financiar el esfuerzo militar y la garantía de esa deuda eran tierras que habrían de confiscarse a los rebeldes irlandeses: la reconquista era también una necesidad económica. El propio Oliver Cromwell se puso al frente de las tropas parlamentarias en Irlanda, compuestas por unos quince mil veteranos del *New Model Army* y unos diez mil soldados reclutados en la isla, e inició una campaña relámpago que incluyó enfrentamientos convencionales, largos sitios, masacres como la perpetrada en Drogheda, saqueos como el de Wexford y una conquista implacable de las regiones controladas por los irlandeses. En 1650, la Confederación Católica colapsó y el propio Carlos II repudió la alianza anterior en favor de un nuevo vínculo con los *Covenanters* escoceses: en el mes de mayo, tras diez meses en Irlanda, Cromwell cedió el control del ejército y de la isla a su yerno Henry Ireton. Las tropas parlamentarias avanzaron hacia el oeste y hacia el norte, aunque con grandes dificultades: el propio Ireton falleció durante el sitio de Limerick en 1651 y fue reemplazado por Charles Fleetwood.²³

the early months of the conflict”: esto es, entre el fin de la insurgencia inicial y la llegada de los ejércitos cromwellianos. *Idem*, p. 67.

23. Micheal O’Siochru, *God’s Executioner- Oliver Cromwell and the Conquest of Ireland*, Londres, Faber & Faber, 2008, p. 187. El fin de la Confederación terminó con lo que Padraig Lenihan ha llamado “one of

Siguió un durísimo período en el que los irlandeses se volcaron a una estrategia de guerra de guerrillas y cundieron la hambruna y la peste. Desde abril de 1651, los parlamentarios enfrentaron esos desafíos con la declaración de grandes zonas liberadas (en el condado de Wicklow y en el sur) y con una estrategia de deportaciones masivas, en lo que fue indudablemente el período más cruento de la guerra.²⁴ La mayor par-

te de las fuerzas irlandesas se rindieron bajo los términos impuestos por los parlamentarios en 1652, aunque la capitulación definitiva sólo llegó en abril de 1653. Después de la reconquista militar, la hegemonía protestante se afirmó con los términos excepcionalmente duros impuestos por Cromwell: quienes participaron en la rebelión fueron ejecutados, los líderes de la Confederación sufrieron la confiscación de sus tierras sin reparación y se emprendió la deportación masiva de aquellos cuya participación no era evidente a Connaught, en el oeste de Irlanda, donde recibieron en compensación peores tierras y menores en área respecto de las que habían perdido. Otros prisioneros, hasta 50.000 de acuerdo con algunas estimaciones, fueron enviados a las Indias Occidentales.²⁵

the most successful revolts in early modern history... the Irish maintained a viable wartime state. This polity possessed most of the attributes of seventeenth century statehood. It controlled territory (embracing about two thirds of the island) with the capital, Kilkenny nestling in the secure core zone of south Leinster and east Munster. The supreme council exercised the second criterion of statehood, that of sovereignty. Disclaiming any intention of usurping royal prerogatives it none the less raised taxes, waged war and concluded treaties without seeking the permission of Charles I. Moreover, this sovereign government was quite developed and complex, with regular general assemblies... at the apex of multi tiered network of provincial, county, baronial and even parish councils"... Padraig Lenihan, *Confederate Catholics*, *op. cit.*, pp. 221 y 222.

24. Quienquiera que se encontrara en las zonas liberadas podía ser "taken slain and destroyed as enemies and their cattle and good shall be taken or

spoiled as the goods of enemies". Ohlmeyer y Kenyon, *The Civil Wars*, *op. cit.*, p. 134.

25. Tras la guerra, el Parlamento ordenó confiscar las tierras irlandesas para pagar el esfuerzo militar: se estima que la propiedad irlandesa cayó de un 60% de la isla en 1640 a poco más del 20%, lo que creó de hecho una clase dominante protestante. El desplazamiento masivo de la población irlandesa, aunque pueda haber sido planeado, no se concretó completamente: sólo los grandes terratenientes fueron enviados a Connaught (unas dos mil familias), donde recibieron tierras como compensación de las que se les

Las deportaciones masivas nos acercan, al fin, al tema de nuestra exploración. En referencia a esta etapa del conflicto, se ha atribuido a Cromwell la frase “*To Hell or Connaught*” como alternativa para los irlandeses. Se trata de un ejemplo, entre muchos en el caso irlandés, del uso de la metáfora infernal para referirse a las matanzas que se desarrollaron durante aquellos enfrentamientos. Esto vincula las masacres irlandesas con otros fenómenos semejantes, cuyas representaciones, producidas antes, durante y después del evento, tienen características formales y temáticas parecidas, que hemos descrito en detalle en nuestro artículo “El Padre Las Casas, De Bry y la representación de las masacres americanas”.²⁶ Intentaremos a continuación analizar la aparición de las fórmulas del martirio, la caza y el infierno, ya mencionadas en aquella sede, y dar cuenta de algunas singularidades sorprendentes en el caso

confiscaron, aunque por una superficie mucho menor. K.S. Bottigheimer, *English Money and Irish Land*, Oxford, 1971, cap. 5. La cifra de 50 mil deportados a las Indias Occidentales proviene de Ohlmeyer y Kenyon, *The Civil Wars*, op. cit., p. 136. “Barbados” se convirtió incluso en un verbo: “To Barbadoes someone” se hizo sinónimo de “To deport someone”.

26. Ver en este mismo volumen, pp. **OJO AGREGAR**.

irlandés. Las fuentes contemporáneas para una exploración de este tipo son abundantes. Por un lado, contamos con discursos, declaraciones y disposiciones de muchos de los protagonistas. Por otra parte, las atrocidades ocurridas en Irlanda fueron relatadas en decenas de libros y panfletos contemporáneos, algunos de ellos ilustrados, y también en libros de noticias, cuyo surgimiento y explosiva expansión en la década de 1640 fueron notables. Casi todas estas fuentes utilizaron en algún momento las declaraciones efectuadas por testigos y sobrevivientes de los hechos a una comisión especial creada por las autoridades británicas en Irlanda, conocidas desde entonces como las *Depositions* y conservadas en el Trinity College de Dublin.²⁷ Más interesan-

27. Trinity College, Dublin, MSS 809–41, contiene más de tres mil declaraciones de testigos reunidas por las autoridades de Dublin desde inicios de la década de 1640 hasta el fin de la conquista cromwelliana en la década de 1650 (también compiladas por M. A. Hickson en dos volúmenes: *Ireland in the Seventeenth Century or The Massacres of 1641*, London, Longman's, 1884). La información contenida en esos 33 volúmenes es apabullante y ha sido largamente discutida desde su origen: han sido consideradas pruebas incuestionables por algunos especialistas y exageraciones poco confiables por otros. Baste como ejemplo el tempranísimo alegato de Sir John Temple: “Now as

te aún, con seguridad hasta fines del siglo XVII y muy probablemente luego, cada vez que la cuestión irlan-

for the examinations here mentioned, howsoever they were taken with all the care and circumspection that could possibly be used in so great a work, yet are they most commonly decried and held by the Irish as very injurious to their countrymen. Thus much I shall be bold to aver and shall here speak it for the better authority and credit of the evidence brought in by them" (Sir John Temple, *The Irish Rebellion*, London, 1646, "To the Reader"). El uso propagandístico de las declaraciones de testigos en Inglaterra fue estudiado por James Morgan Read, "Atrocity Propaganda and the Irish Rebellion", *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 2, No. 2, Apr., 1938, pp. 229-244. Según su análisis, la difusión de las atrocidades irlandesas de 1641-2 siguió un patrón semejante a aquel de la Primera Guerra Mundial: "A. Origin 1. Actual excesses. 2. Exaggerations and multiplications. 3. Deliberate fabrication. B. Circulation 1. Government reports. 2. Newspapers, magazine stories. 3. Individual descriptions. C. Use 1. Pure but aimless sensationalism. 2. To bring about hostilities. 3. To maintain martial morale. 4. To justify large indemnities" (p. 231). El debate acerca de la veracidad y la exageración en las *Depositions* es fundamental en todo sentido, pero accesorio para nuestros propósitos específicos: el estudio de las fórmulas que hacen posible la representación y, quizás, la intelección de fenómenos límite.

desa volvió a agitarse en Inglaterra, los relatos contemporáneos de lo acontecido desde 1641 volvieron a publicarse con frecuencia, como a utilizarse como fuentes de textos nuevos. Sin embargo, aunque un estudio exhaustivo de estos problemas exigiría no sólo analizar esas apropiaciones posteriores, sino también compulsar estas representaciones con las de atrocidades ocurridas en los conflictos previos entre Inglaterra e Irlanda o contemporáneos en el continente, la complejidad de tal tarea exigiría mayor espacio del que disponemos aquí, por lo que nos concentraremos en los textos e imágenes producidos en las dos décadas que van desde el inicio de la rebelión irlandesa en octubre de 1641 hasta la restauración monárquica de 1660. Las referencias a otros períodos serán necesarias, aunque esquemáticas.

La fórmula infernal

Los primeros panfletos ingleses sobre las matanzas de protestantes de 1641-1642 describieron con frecuencia a los perpetradores de las masacres de colonos como "superciliosos, anticristianos, inhumanos", pero también los católicos irlandeses tildaron a sus víctimas de "perros, herejes y seguidores del diablo". Existió, además, una interpretación providencialista y una justificación re-

ligiosa de los excesos en las campañas irlandesas, tanto por parte de los protestantes ingleses como de los católicos irlandeses: ambos describieron sus triunfos como producto de la intervención divina (la muerte de sir Charles Coote era “la del demonio o el hijo del demonio”).²⁸ La metá-

fora infernal solía estar acompañada en Irlanda por la animalización. Un cura de Cavan le dijo a sus fieles que “los protestantes no son cristianos y no son mejores que perros”²⁹ y los frailes decían que “es legítimo matar a un protestante como a un perro”.³⁰ Incluso les daban la opción de convertirse (aceptando la transubstanciación y al papa como cabeza de la Iglesia) y los amenazaban con “cortarles el cuello” si volvían a “caer en la herejía”.³¹ De acuerdo con el tes-

28. Cit. en David Edwards, Padraig Lenihan y Clodagh Tait, “Early Modern Ireland. A History of Violence”, en David Edwards, Padraig Lenihan y Clodagh Tait (eds.), *Age of Atrocity. Violence and Political Conflict in Early Modern Ireland*, Dublin, Four Courts Press, 2007. El uso de la metáfora venía de antiguo. En 1580, Lord Arthur Grey de Wilton, enviado por la corona para aplastar una rebelión irlandesa, acorraló a los rebeldes en Smerwick. Grey relató la masacre subsiguiente a Isabel en una carta inmediatamente posterior al evento, donde iguala a los invasores-víctimas con el “Anticristo” y los define como parte de la “*Diabolica fede*” (PRO, SP, 63/78/29). La misma asociación del enemigo con el Anticristo aparece en un panfleto publicado en Londres en 1581, A.M. (¿Anthony Munday?), *The true report of the prosperous successe which God gave onto our english souldiours against the forraine bands of our Romaine enemies*: “To rob all princes of their rule and right, God of the glory doe to him alone: Man of soule and Sathan of his might, To boulder Rebelles gainst their Princes throne, To seeke Gods thruthe and Gospell to suppressse. Let all men judge if this be Holynesse. O Roome,

the roome, where all outrage is wrought, The sea of the beast with sevenfold head: The shop wherein all shame is sould and brought” (A2). La masacre es descripta como un acto de necesidad militar, que expresa la gracia de Dios para con los ingleses: españoles e italianos “fueron incitados por un prelado blasfemo y anticristiano contra un príncipe cristiano”, por lo que merecían su destino (A2v). Así, “apoyaron los asaltos del Diablo y la tiranía del Anticristo, nuestro enemigo espiritual” (A4v).

29. George Craichton, Trinity College Dublin (TCD), MS 832, 154v.

30. Nicholas Simpson, TCD, MS 834, 184r.

31. Alexander Creichtoune, febrero 1641-2, TCD, MS 834, 85v. Sin embargo, en Armagh la conversión no protegía contra la masacre: “algunos ingleses llevaron niños jóvenes a la iglesia para que los bautizaran en la misa, pero el cura se negó a hacerlo y cuando salieron de la iglesia al atrio, los irlandeses mataron a los niños y a los ingleses que habían

timonio de una sobreviviente, antes de masacrarlos los irlandeses preguntaban a los protestantes “para qué rezas, si tu alma ya está con el demonio”.³² James Cranford, autor de un libro contemporáneo del conflicto, atribuía en 1642 a los prelados católicos que militaban en el campo rebelde el deseo de enviar las almas de los protestantes asesinados “en un carruaje al infierno”.³³ Tal idea habría sido expresada por los perpetradores a varios testigos, que lo manifestaron en sus declaraciones. Éstas fueron, a su vez, reproducidas ante el Parlamento inglés y publicadas reiterada-

mente en panfletos y libros.³⁴ También sir John Temple, en el libro que se convertiría en el *locus classicus* de las atrocidades irlandesas y de su exageración, reprodujo una declaración de John Parry en la que el testigo afirmaba que los curas católicos identificaban a las víctimas como seres “peores que perros, demonios que sirven al demonio”: asesinarlos era una remedio preventivo contra “los pesares del purgatorio”.³⁵ La identi-

ido a misa con ellos en el último mes, pues los consideraban herejes y decían que no dejarían herejes en Irlanda” (Francis Sacheverell, 21 de julio de 1643, TCD, MS 836, 108v).

32. Elizabeth Price, 26 de junio de 1643, TCD, MS 836, 104v.

33. “Enter in and behold the miseries of Ireland, and if thou findest cruelties unexampled, remember they are Papists, and have as I am informed ten thousand priests in the head of their armies, who besides their tyranny towards our bodies would, was it in their power, send our souls in fiery chariots into hell!” James Cranford, *The Tears of Ireland. Wherein is lively presented as in a map a list of the unheard of cruelties and perfidious treacheries of blood thirsty Jesuits and the Popish Faction*, Londres, 1642, prefacio “To the courteous reader”, s/p.

34. “8 Feb. 1641. Margaret Stoaks, the wife of Hugh Stoaks, late Clonkelly in the county of Fermanagh... When they had so killed the English they would reckon up and account the number of them and in rejoycing and boasting manner would often say that they had made the devil beholding to them in sending so many souls to him in hell.” *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland, recommended by letters from the right honourable Lords Justices and Council of Ireland, and presented by Henry Jones doctor in divinity and agent for the ministers of the gospel in that kingdom, to the honourable House of Commons in England*, London, Printed for Godfrey Emerson and William Bladen, and are to be sold at the sign of the Swan in Little Britain, 1642, p. 64.

35. Sir John Temple, *The Irish rebellion...*, *op. cit.*, p. 79. “The people being now set at liberty and prepossessed by their priests with a belief that it was lawful for them to rise up and destroy all the Protestants,

ficación de los protestantes con el demonio provenía de la tradición continental, notablemente de la masacre de San Bartolomé, que los franciscanos difundieron en Irlanda ya desde la década de 1610, cuando asociaban el anglicanismo con “el servicio del demonio”, de modo que en 1641, al encontrar a unos protestantes en Cavan, los rebeldes pudieron afirmar sin mayor problema que “estaban realizando el servicio del demonio y fue un hecho piadoso quemar su casa sobre sus cabezas”.³⁶

who, they told them, were worse than dogs, that they were devils and served the devil, assuring them the killings of such was meritorious act and a rare preservative against the pains of purgatory.” Notemos, de paso, que la obra de Temple mereció más de diez ediciones entre la primera, en 1646, y la de 1812.

36. La metáfora infernal fue utilizada para representar la masacre de San Bartolomé por Giorgio Vasari, quien pintó tres imágenes que narran la matanza para la Sala Regia del Vaticano meses después del hecho. Las citas provienen de PRO, SP, 63/232/21-2. Cit. en B. Mac Cuarta, “Religious Violence against Settlers in South Ulster, 1641-2”, en David Edwards, Pádraig Lenihan y Clodagh Tait (eds.), *Age of Atrocity. Violence and Political Conflict in Early Modern Ireland*, Dublin, Four Courts Press, 2007, y “They were at the devil’s service and it was a good deed to burn the house over their heads”.

El 29 de noviembre de 1641 uno de los primeros libros de noticias ingleses, *The heads of several proceedings in this present Parliament*, relataba la rebelión irlandesa que se había iniciado en octubre. Pocas semanas después, hubo una inundación de información, mediante libros de noticias y panfletos que fomentaban un sentimiento anti-irlandés y anticatólico con noticias ilustradas de la masacre de “colonos protestantes inocentes” por irlandeses “católicos sedientos de sangre”. El testimonio oral de los refugiados que escapaban de Irlanda era uno de los materiales de los que se nutrían esos textos. Las historias de muerte y mutilación, muchas veces exageradas, eran aceptadas acríticamente por el público. Además de la impronta del martirologio de John Foxe, que estudiaremos enseguida, surgió una construcción alternativa en panfletos y libros de noticias que, sin obturar la vertiente anticatólica, criticaba a los irlandeses por su deslealtad y propensión a la anarquía social: eran “rebeldes sanguinarios e inhumanos”.³⁷ *Weekly account* lamentó que el nivel de violencia que se perpetraba en Irlanda era tan grande que parecía que los irlandeses hubieran “establecido un

William Mardoghe, TCD, MS 832, 72r.

37. *Perfect diurnall*, 31 de enero de 1642, 2.

contrato con el diablo para la tradición y monopolio del pecado”.³⁸ Según *The Welch Mercury*, “firmar la paz con los irlandeses es peor que hacerlo con Satanás. Es de esperar que el diablo se eche un gran cuesco e inicie semejante tormenta que todos los rebeldes irlandeses serán arrasados y se ahogarán”.³⁹ Se identificaba a los irlandeses con el diablo y se afirmaba que su objetivo siguiente era entrar a Inglaterra y “masacrar sin contemplaciones por edad o sexo”.⁴⁰ Incluso, aunque no había mayor sustento para tales rumores, muchos en Inglaterra estaban convencidos de que una invasión irlandesa era inminente, un temor que se manifestaba también con referencias al infierno y los demonios: “Estamos igual que muertos, porque se vienen los rebeldes irlandeses... sólo encontraremos demonios encarnados y la muerte aparecerá ante nosotros”.⁴¹

Milton, por su parte, creía completamente en el relato exagerado que los panfletos hicieron de las masacres de protestantes en Irlanda: consideraba a los irlandeses “una raza maldita” y al apoyo de los realistas a su rebelión como “una locura criminal”.⁴²

Opiniones de ese tipo eran incluso más frecuentes, radicales y exageradas en los libros y panfletos de la misma época. James Cranford identificaba al papado como una de las fuerzas que sostenía el empeño rebelde: mientras los protestantes podían aspirar a que su corazón “fuera llenado por el amor de Cristo”, el papa, “que no ama a Cristo”, estaba maldito y era él mismo el Anticristo, lo que quedaba confirmado porque, entre muchos otros pecados gravísimos, veintitrés papas habían sido “nigromantes que se consagraron ellos mismos al diablo”.⁴³ Una idea

38. *Weekly Account*, 13, 30 de noviembre de 1643, 3.

39. *The Welch Mercury*, 1, 28 de octubre de 1643, 6.

40. *Kingdom weekly post*, 4, 28 de noviembre de 1643, 27.

41. “We are all as good as dead men, for the Irish Rebels are coming. Upon which the congregation was all in confusion, some ran out, others wept. Oh what a sad and sorrowful going home had we that evening, for we must needs go to Bradford and knew not but Incarnate Devils and Death would be there before us and meet us

there.” J. Lister, *The autobiography of J. Lister of Bradford in Yorkshire, 1627-1709*, ed. T. Wright (1842), 6-8.

42. *Complete Prose Works*, ed. D.M. Wolfe, Yale University Press, 1953, IV, 323, cit. en C. Hill, *Milton and the English Revolution*, Londres, Faber & Faber, 1977, p. 155.

43. “Curteous Reader: It is my hearty pray for thee which was the last desire of Luther for his friends, that thou may be filled with the love of Christ, and hatred of the Pope, he that loves not the Lord Jesus Christ let him be

semejante fue formulada pocos años después, en 1646, por Henry Parker, quien no sólo buscaba en su exhaustivo tratado narrar detalladamente las “crueldades sin paralelo” de las masacres irlandesas, sino también desentrañar sus causas profundas. Así, Parker consideraba que la religión no era el motivo de los irlandeses para rebelarse, por cuanto “religión verdadera hay una sola” y “hace mucho sabemos que el papismo es mera impostura”: era una máscara para ocultar motivos políticos “con la fuerza de la magia” y “fragmentos de Maquiavelo”. En definitiva, según el autor, “los principales ingenieros y maestros de estas conspiraciones infernales tenían motivos políticos y no religiosos”, mientras que “el Sello Apostólico representa vivamente la fosa sin fondo de la que emergen

accursed, he that hates not the Pope loves not Christ; the Pope is that Antichrist... There were never seen greater monsters and prodigies in the world for all kind of accursed abominations, than they were that have fate in that chair of pestilence... in which there are reckoned ten sodomites, fourteen infamous for adulteries, nine simoniacs, twelve tyrants, three and twenty necromantics that gave themselves to the devil, ten traitors... many that have justified the vilest of the heathen emperors in the most abominable of their excesses...” James Cranford, *The Tears of Ireland*, op. cit., prefacio “To the curteous reader”, s/p.

gruesas mangas de odiosas langostas que oscurecen el cielo [los frailes]” y los sacramentos de la misa y la confesión son simples instrumentos para “atraer a la multitud a comprometerse en estos sacrificios infernales”.⁴⁴ Sin embargo, para Cranford, era posible superar incluso semejantes cumbreros de compromiso demoníaco. Eran capaces de ello, por un lado, los jesuitas, a quienes definía como “agitadores del infierno”, pero más aun lo eran los católicos irlandeses, acusados de “crueldades y torturas sin paralelo, jamás oídas entre los paga-

44. Henry Parker, *The Irish Massacre. A true narrative of the unparalleled cruelties exercised in Ireland upon the British Protestants, &c.*, London, 1646, pp. 4-22. “The prime engineers and masters of this infernal plots had not religious but politic ends therein, and those not peculiar to Ireland but common to all three kingdoms... Wherefore the Apostolic Sea ever did lively represent the bottomless pit reeking forth thick sumes or darkening the sky with swarms of odious locusts, dountless at this time by the emission of to many regulars and seculars upon such confounding messages... The common people are not to be tursted with the knowledge of anything till the very night itself approaches... the sacraments of the mass and of confession, which are made umbrages to draw the multitude together and mysterious attractives to engage in this hellish sacrifice, are not to be solemnized before the day appointed...”

nos, turcos o bárbaros, o en lugar alguno, excepto en los confines mismos del infierno, donde los demonios, ingenieros de la crueldad, hacen lo suyo”, tal como los papistas lo hacen con los “pobres afligidos protestantes”.⁴⁵ Su “demoníaca intención” no era otra que “la destrucción del reino de un solo golpe”.⁴⁶ La idea de que los irlandeses habían urdido un “plan demoníaco” y se habían asociado en una “confederación maldita” para concretarlo también fue expresada por Henry Jones en su informe al Parlamento inglés, publicado en 1642, que incluía una larga

colección de declaraciones de testigos.⁴⁷

Las cartas y discursos de Cromwell no se destacan por ser más anti-irlandeses o anti-católicos que estos textos. En Irlanda, sin embargo, se refirió a los clérigos papistas (no al pueblo irlandés como un todo) diciendo: “ustedes tienen un pacto, si lo entienden, con la muerte y el infierno”.⁴⁸ En esa misma *Declaration of the Lord Lieutenant of Ireland for the Undeceiving of Deluded and Seduced People in Answer to Certain Late Declarations and Acts Framed by the Irish Popish Prelates*, mostraba un gran desprecio por el clero irlandés (como lo hacía en general por quienes se autoproclamaban poseedores monopólicos de la verdad religiosa), al que culpaba de la rebelión de 1641: “Sometieron a los ingleses a la más insólita y bárbara masacre, sin respetar sexo o edad, que jamás haya

45. “Cruelties and tortures exceeding all parallel, unheard of among Pagans, Turks or Barbarians, except you would enter into the confines of Hell itself to see the devils, those engineers of cruelty, acting of their parts, I know not where you will find their fellows, making it their sport to torture and to vex those poor distressed Protestants, he that is most cruel merits most of their bloody Jesuits. Those firebrands of hell preach to them in their massings and conventicles, as is truly related by gentlemen of Ireland of good worth...” James Cranford, *The Tears of Ireland*, op. cit., p. 4. Los jesuitas y frailes vuelven a aparecer como agitadores del infierno en la p. 53.

46. James Cranford, *The Tears of Ireland*, op. cit., p. 1. “I say now acting their devilish design on the stage of Ireland, our sister nation, aiming no lower than the death and ruin of the whole kingdom at one blow”.

47. “For effecting which their wicked and devilish design, the said conspirators and traitors have entered into a most accursed covenant, and bound themselves by an oath of confederation.” *A remonstrance of diverse remarkable passages... presented by Henry Jones*, op. cit., p. 4.

48. “Your covenant, if you understood it, is with death and hell”. C.S. Lomas, *Letters and Speeches of Oliver Cromwell*, Londres, 1904, II, 7. La frase está tomada de la advertencia de Dios a Judá en *Isaías*, 28:15.

observado el sol”.⁴⁹ Los acusaba de ejercer una tiranía eclesiástica y de aterrorizar a la gente para que cediera sus propiedades con la falsa promesa de acceso al cielo: “No los alimentaron con la palabra de Dios sino con el veneno de sus abominables y anticristianas doctrinas y prácticas”.⁵⁰ El carácter despiadado de la reconquista cromwelliana y la dureza de las políticas adoptadas contra los irlandeses luego de finalizada su fase militar estuvieron en parte preparados por el uso de la fórmula infernal para hacer referencia a los irlandeses: semejantes “demonios” merecían un castigo cruel. Tan cruel que, mientras se concretaba, un jesuita anónimo se refirió a los protestantes con la misma fórmula infernal que ellos habían utilizado para expresar su conmoción por las masacres católicas: “el enemigo hereje... desató tal furia contra los eclesiásticos y todo lo dedicado a la religión que los turcos o los propios demonios del infierno no podrían mostrar semejante impiedad o ferocidad”.⁵¹

49. C.S. Lomas, *Letters and Speeches*, op. cit., II, 8. “You, unprovoked”, put the English to the most unheard of and most barbarous massacre, without respect of sex or age, that ever sun beheld”.

50. C.S. Lomas, *Letters and Speeches of Oliver Cromwell*, Londres, 1904, II, 14.

51. “The heretical enemy, having

En primera instancia, no parece haber ambigüedad alguna en el uso de la fórmula infernal para representar las masacres de la experiencia combinada de colonización y guerra religiosa en la Irlanda de la década de 1640. Encontramos, sí, victimización, cuando los propagandistas magnificaron masacres pasadas e incluso inventan otras para justificar las que los suyos perpetraban. El uso de la fórmula infernal para describir masacres, tanto por parte de ingleses como de irlandeses, es claramente condenatorio: ya sean perpetradores o víctimas, los enemigos son criaturas infernales que merecen escarmiento. Solamente una imagen parece

overcome every obstacle and obtained possession of the whole kingdom, raged with such fury against all ecclesiastics and everything dedicated to religion, that the Turks or the very demons from hell could not display greater impiety or ferocity. There was no restraint on the soldiery when pursuing the Catholics, the persecutors were at the same time accusers, witnesses, and judges... it was a capital crime for any ecclesiastic to enter a city... or to administer sacraments, and for doing so many suffered death, the same penalty was incurred by whosoever received a priest into his dwelling.” Padre jesuita anónimo, 1655, cit. en Peter Berresford Ellis, *Hell or Connaught. The Cromwellian colonisation of Ireland. 1652-1660*, Belfast, Black Staff Press, 1988, p. 134.

abrir paso a un uso diverso de la metáfora infernal, e incluso ésta se encuentra rodeada de ejemplos de la forma tradicional. Se trata de una estampa incluida en *The Tears of Ireland*, en la que los protestantes, despojados de sus ropas, son obligados a marchar a la intemperie por los “salvajes irlandeses”.⁵² Esa representación reproduciría las procesiones de condenados que engulle la boca del infierno en los Juicios de Lucas de Leyden y de Aert Claesz, ambas en el Museo de Leyden y, más notablemente aún, recuerda un grabado incluido por Theodor de Bry en su edición latina ilustrada de la *Brevísima relación de la destrucción de las indias*, del padre Bartolomé de las Casas.⁵³ La referencia al infierno no indicaría la condena del otro católico, sino que aludiría a los atroces tormentos que los protestantes, inocentes desde la perspectiva de Cranford, experimentaron a consecuencia de la crueldad infernal de los irlandeses. Así, aunque los protestantes

parecen marchar al infierno, no están ellos mismos condenados como pretendían los católicos citados por los testigos en sus declaraciones, aunque sí habrían sufrido torturas semejantes a las que se experimentan en el infierno. Para comprender mejor este uso algo extraño de la metáfora infernal en el caso irlandés debemos aproximarnos a la utilización de representaciones de otro tipo: las que vinculan las grandes masacres ocurridas durante el conflicto con escenas de martirio cristiano a partir de la inocencia de las víctimas. Así, por ejemplo, cuando Cromwell se refería a los prelados católicos, quienes a su juicio eran los responsables últimos de un excepcional derramamiento de sangre, los identificaba explícitamente con el Anticristo. Pero esa comparación se veía reforzada porque el *Lord Lieutenant* insistía en que, de acuerdo con la Escritura, el reino del Anticristo se asienta sobre la sangre de los santos. Se trata de aquellos mártires inocentes brutalmente desposeídos y asesinados al comienzo del alzamiento.⁵⁴

52. James Cranford, *The tears of Ireland*, *op. cit.*, p. 23.

53. El título completo de la edición latina es *Narratio Regionum Indicarum per Hispanos Quosdam devastarum verissima: prius quidem Episcopum Bartholemaem Casaum, natione Hispanum Hispanice conscripta, & anno 1551. Hispali, hispanice, anno vero hoc 1598. latine excusa, Francoforti, Sumptibus Theodori De Bry & Ioannis Saurii typis*, p. 36.

54. “You are a part of Antichrist, whose Kingdom the Scripture so expressly speaks should be laid in blood; yea in the blood of the Saints. You have shed great store of that already and ere it be long you must all of you have blood to drink; even the dregs of the cup of the fury and the wrath of God which will be poured out unto

El martirio y la inocencia

La reveladora vinculación entre metáfora infernal y fórmula de martirio había sido ya utilizada en relación con fenómenos de conquista y colonización, pues estaba presente en la *Brevísima relación sobre la destrucción de las Indias* del padre Bartolomé de las Casas, cuya obra había sido traducida al inglés ya en 1583 y se había difundido con gran éxito en Inglaterra desde la edición ilustrada producida por Theodor de Bry en 1598.⁵⁵ Tal relación se hizo incluso explícita en 1656, cuando se publicó la primera edición ilustrada de la *Brevísima* en inglés, evidentemente inspirada en la producida por De Bry, obra de John Phillips, sobrino de Milton. El título mismo de ese volumen, *The Tears of the Indians*, recordaba el de los panfletos tempranos que contenían noticias sobre la rebelión irlandesa.⁵⁶ El texto y las imá-

genes estaban precedidos por epístolas dedicatorias al *Lord Protector* Cromwell y a los “verdaderos ingleses” que identificaban las crueldades perpetradas por los españoles en América con las sufridas por los protestantes en Europa, particularmente aquellas obra de los “papistas irlandeses”.⁵⁷ La idea básica era que existía una continuidad, que se consideraba evidente, entre las crueldades “infernales” perpetradas por los católicos en Europa y en América, y que en consecuencia podía pensarse una unidad comparable entre los “inocentes americanos” y los “inocentes protestantes”, martirizados, inermes e incapaces de defenderse ante semejantes atrocidades. Así, “los lectores podían aproximarse a la destrucción de las Indias y comprender

you”. “A Declaration of the Lord Lieutenant of Ireland for the undeceiving of the deluded and seduced people”, en C.S. Lomas, *Letters and Speeches of Oliver Cromwell*, Londres, 1904, II, 18.

55. Hemos analizado este caso en profundidad: José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, “El Padre Las Casas, De Bry y la representación de las masacres americanas”, en estas mismas jornadas.

56. Por ejemplo, James Cranford, *The Tears of Ireland*, *op. cit.*

57. *The Tears of the Indians: Being an Historical and true Account of the Cruel Massacres and Slaughters of above Twenty Millions of innocent People; Committed by the Spaniards in the Islands of Hispaniola, Cuba, Jamaica & C. As also, in the Continent of Mexico, Peru & other Places of the West Indies, to the total destruction of those Countries.* Written in Spanish by Casaus, an Eye-witness of those things, and made English by J.P. Deut. 29.15, Therefore thine eye shall have no compassion, but life for life, tooth for tooth, hand for hand, foot for foot. London, Printed by J.C. for Nath. Brook, at the Angel in Cornhill, 1656, A3.

en el mismo proceso la depravación de los católicos en Europa”.⁵⁸

La alusión al martirio y la inocencia para referirse a los colonos ingleses y escoceses expropiados, expulsados de sus tierras y asesinados por parte de los irlandeses estuvo presente desde el comienzo mismo de la rebelión. Para relatar la muerte de colonos en el invierno de 1641-2, Ellen Matchett, una sobreviviente, habló de “esos pobres protestantes martirizados”.⁵⁹ En una frase que

parece describir las representaciones de la masacre de los santos inocentes, multiplicadas en la iconografía cristiana desde la pintura hasta los libros de horas, un panfleto anónimo de 1641 afirmaba que los irlandeses de Armagh “pasaron hombres por la espada, desfloraron mujeres, las arrastraron por las calles, las asesinaron cruelmente, atravesaron infantes pequeños con sus lanzas ante sus ojos, los llevaron de aquí para allá en sus picas”.⁶⁰ Otro panfleto, redactado en este caso por un pastor irlandés, aunque publicado en Londres ese mismo año, consideraba a los rebeldes del norte “culpables de mucha sangre inocente” y clamaba por una venganza severa, que duplicara el sufrimiento infligido pues, tal como reza el Apocalipsis, “quien pelea contra el Cordero será vencido por el Cordero”.⁶¹

58. E. Shaskan Bumaz, “The Cannibal Butcher Shop: Protestant Uses of las Casas’s “Brevisima relación” in Europe and the American Colonies”, *Early American Literature*, Vol. 35, No. 2 (2000), pp. 107-136. La asociación del carácter infernal de los españoles y la inocencia de los indígenas es también formulada explícitamente por Phillips: “The devilish Cruelties of those that called themselves Christians: had you seen the poor creatures torn from the peace and quiet of their own Habitations, where God had planted them, to labour in a Tormenting Captivity, by many degrees worse than that of Algier, or the Turkish Gallies”. *The Tears of the Indians*, op. cit., sin página.

59. Ellen Matchett, 3 de septiembre de 1642, TCD, MS 836, 59 r, cit. en B. Mac Cuarta, “Religious Violence against Settlers in South Ulster, 1641-2”, en David Edwards, Padraig Lenihan y Clodagh Tait (eds.), *Age of Atrocity. Violence and Political Conflict in Early Modern Ireland*, Dublin,

Four Courts Press, 2007., p. 154.

60. *Bloody newes from Ireland or the barbarous crueltie by the papists used in that kingdom*, 1641.

61. *A brief declaration of the barbarous and inhumane dealings of the Northern Irish rebels and many others in several countries up rising against the English that dwelt both lovingly and securely among them. Written to excite the English nation to relieve our poor wives and children that have escaped the rebels savage cruelty and that shall arrive safe among them in England, and in exchange to send aid of men, and means forthwith to quell their*

En los libros de noticias, en 1642 el recrudecimiento de la lucha en la Guerra Civil inglesa desplazó parcialmente el interés por Irlanda. Sin embargo, tras la primera gran batalla en Edgehill, Warwickshire, el 23 de octubre de 1642, *Speciall passages* destacó que esa fecha era la del primer aniversario de la rebelión irlandesa que derramó “mucha sangre protestante inocente; estos jesuitas y rebeldes ahora en la corte han prevalecido para que en el mismo día se pelee esta batalla infeliz entre el rey y sus súbditos; es un día que parece que dedican a fines y usos sanguinarios”.⁶² La frecuente amenaza de que ejércitos irlandeses ingresaran al

campo de batalla en Inglaterra al servicio del rey llevó a que la metáfora de los inocentes se utilizara también para hacer referencia al conflicto inglés. Los posibles invasores tenían “las manos empapadas en sangre protestante inocente” y era “poco probable que cambiaran sus salvajes naturalezas” con sólo cruzar el mar.⁶³ En la Navidad de 1643, los realistas entraron a Bartholomy, en Cheshire, quemaron la iglesia y pasaron a cuchillo a 20 hombres, incluido el párroco, luego de que se rindieran. Todavía tres años después, una hoja de noticias parlamentaria exageraba el incidente de Bartholomy y exclamaba: “cómo podríamos olvidar la masacre sangrienta de Byron en Cheshire, quien asesinó a sangre fría a no menos de mil quinientos, que se habían fugado a una iglesia para refugiarse pues eso temían, y todas esas pobres almas inocentes fueron quemadas allí dentro”.⁶⁴ El propio Milton utilizó la fórmula del martirio para referirse a los valdenses masa-

boundless insolencies, with certain encouragements to the work, By G.S. Minister of God's word in Ireland. Published by direction from the state of Ireland, London, Printed by A.N. for Abel Roper, at the black spread eagle against St. Dunstons Chirch in Fleet Street, 1641, p. 12. “They are guilty of much innocent blood and have broken the oath of their God, I mean the oath of Allegiance towards our sovereign king... God has promised his church that they who begin to make war with the Lamb shall be overcome by the Lamb (Revel. 17.14). Then reward them, even as they have rewarded us, give them double according to their works, and in the cup that they have filled to us, fill them double”.

62. *Speciall passages*, 12, 1 de noviembre de 1642, 102.

63. *True informer*, 22, 17 de febrero de 1644, 159-160.

64. Anon., *England's Wolfe with Eagles Claws, The Cruel Impieties of Bloud-Thirsty Royalists, and Blaphamous Anti-Parlamentarians, under the Command of that Inhumane Prince Rupert, Digby, and the Rest. Wherein the Barbarous Cruelte of our Civil Uncivil Warres is Briefly Discovered*, Londres, 1646.

crados en el Piamonte. Como los valdenses eran también santos mártires, masacrados por la “tiranía” del duque de Saboya en abril de 1655, quedaban implícitamente vinculados con los protestantes muertos en la rebelión irlandesa y en la Guerra Civil inglesa.⁶⁵

James Cranford también insistió repetidamente en la referencia a los

protestantes irlandeses como mártires. Así, por ejemplo, acusaba al papado de dedicarse a “la destrucción de almas y el derramamiento de sangre, especialmente a emborracharse con la sangre de santos”, pues sería responsable de la muerte de doce millones de verdaderos cristianos en ochocientos años. Entre los ejemplos más destacados, *The Tears of Ireland* enumeraba a los valdenses, los hugonotes víctimas de la masacre de San Bartolomé, los mártires víctimas del reinado de María y los miles que sufrieron en España la “despiadada inquisición”: los protestantes irlandeses eran sólo un pueblo más en la larga lista de mártires.⁶⁶ Páginas des-

65. Avenge, O Lord, thy slaughtered saints, whose bones
Lie scattered on the Alpine mountains cold;
Even them who kept thy truth so pure of old,
When all our fathers worshiped stocks and stones,
Forget not: in thy book record their groans
Who were thy sheep, and in their ancient fold
Slain by the bloody Piedmontese, that rolled
Mother with infant down the rocks. Their moans
The vales redoubled to the hills, and they
To heaven. Their martyred blood and ashes sow
O'er all the Italian fields, where still doth sway
The triple Tyrant; that from these may grow
A hundredfold, who, having learnt thy way,
Early may fly the Babylonian woe.
Milton, John, “On the Late Massacre in Piedmont”, 1655, John Milton. (1608–1674). *Complete Poems*, The Harvard Classics, 1909–14.

66. *The Tears of Ireland...*, *op. cit.*, 1642, prefacio, sin página. “If the Pope should declare that virtue is vice and vice virtue, the Church is bound to believe it to be so and practice accordingly. There was never such a son of perdition, he is that Apollyon or destroyer of whom Saint John, a destroyer of souls and a shedder of blood, but especially drunk with the blood of Saints. It is credibly related that in the space of eight hundred years he has been the death of twelve millions, one alone Pope Julius the Second is seven years of his papacy destroyed 200.000 Christians (Baleus, De Actis Tom. Pontif. L. VII). But their outrageous fury against the Saints who can relate? How bloody were the persecutions raised against the Waldenses, in which there was no mercy showed to any age, sex,

pués, la referencia es incluso más explícita: “nuestros libros de mártires serán testigos de estas crónicas de sangre”.⁶⁷ Pero la aparición más rotunda de la fórmula del martirio cristiano en esta obra se produce en imágenes. Cuatro de las láminas incluidas en el libro de Cranford, que reproducen escenas de las atrocidades irlandesas, lo hacen mediante una contundente síntesis de diversas tradiciones de representación de martirios individuales y colectivos. Por ejemplo, la estampa de la página 37, que narra la muerte del pastor Blandry ante los ojos de su esposa, remite de inmediato a los martirios representados en el *Book of Martyrs* de John Foxe, editado por primera vez en 1563 y de gran difusión en la Europa protestante, particularmente en Inglaterra.⁶⁸ Lo mismo ocurre con el

grabado de la página 47, en el que se representa la muerte de la esposa de un pastor, que había regresado de Dublin a su hogar para recuperar algunos bienes, dejados al cuidado de un vecino, sólo para encontrar la muerte a manos de los rebeldes. Por su parte, la imagen de la página 57 describe cómo los niños eran arrancados de las manos de sus madres y asesinados por los golpes de sus cuerpos contra muros cercanos. Lo notable de esta imagen es que la crueldad sanguinaria contra los niños aparece representada de manera casi idéntica en la página 10 de la edición frankfortesa de la *Brevísima* de Las Casas, que refleja el pasaje del texto que relata cómo los españoles tomaban a los pequeños, símbolos de la inocencia, de los pies y golpeaban violentamente sus cabezas en las paredes. Más interesante aún, esa misma imagen fue reutilizada, con algunas modificaciones, en la portada de la primera edición inglesa ilustrada del texto lascasiano, aquella de 1656, que espeja también el título de nuestro texto sobre Irlanda, pues fue impresa como *The Tears of the Indians*. Desde la *Masacre de los inocentes* de Rubens de 1610 la acción de destruir niños contra muros había estado asociada al martirio colectivo. En verdad, pudo haber ocurrido que el artista de Amberes viese las ilustraciones de De Bry para el texto lascasiano y de allí tomara el motivo, con

condition, their rage extended itself to the destruction of the brutish beasts and senseless trees? ... Bartholomeis slaughter will be forever infamous in France (Thuanus), where by a prodigious treason and unparalleled cruelty the rivers did run with the blood of Huguenots. England has still in fresh remembrance Queen Mary's fires. Italy, Spain & C. do yet groan under the merciless inquisition”.

67. “Witness our Books of Martyrs those chronicles of blood...”, *idem*, p. 23.

68. *Actes and Monuments of these Latter and Perillous Days, Touching Matters of the Church*, también conocido como *Foxe's Book of Martyrs*.

lo que se enriquecería nuestro circuito de derivaciones al mismo tiempo que se reforzaría el parentesco que postulamos entre nuestra serie de imágenes y la fórmula del martirio. Por último, el grabado de la página 75 de *The Tears of Ireland*, que representa a las compañías de rebeldes irlandeses que arrojaron a niños protestantes al agua, nos remite nuevamente a las representaciones clásicas de la masacre de los santos inocentes, sobre todo en la imagen del niño en el centro, clavado por los perpetradores en una pica, mientras que las mujeres reproducen el gesto tradicional del desgarramiento máximo experimentado ante semejante escena.

Por su parte, sir John Temple opuso frecuentemente en su texto a los inocentes protestantes sometidos al martirio y a los sanguinarios católicos irlandeses. La “efusión de tanta sangre inglesa inocente” se opone a las acciones “horrendas, deplorables y execrables” de los irlandeses desde el comienzo de *The Irish rebellion*.⁶⁹ De manera semejante, cuando Temple introduce largas citas de las declaraciones de testigos y sobrevivientes, las presenta como “una breve

colección de otras crueldades inhumanas que encontré fueron usadas para asesinar a muchas pobres almas inocentes”.⁷⁰ Más interesante todavía, cuando el autor busca términos para comparar lo ocurrido en Irlanda con algún otro suceso de la historia humana, encuentra que ni siquiera los martirios de los primeros cristianos a manos de la “tiranía y cruel persecución de los emperadores paganos” es asimilable a los horrores irlandeses, por lo que prefiere detener allí el relato de las atrocidades. Para dar cuenta de ellas, sería necesaria “una pluma más hábil” que, en definitiva, terminaría por compilar “un martirologio”.⁷¹

En un artículo notable, Kathleen Noonan estudió el modo en que las principales ideas y exageraciones de Temple acerca de la rebelión irlandesa se difundieron en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVII.⁷²

69. Sir John Temple, *The Irish rebellion*, op. cit., 1646, p. 5. “What are they now to expect? Or What expiration can they now pretend to make for the late effusion of so much innocent English blood after so horrid, despitful and execrable a manner?”

70. *Idem*, p. 86. “I shall present a brief collection of some other horrid inhuman cruelties, which I find were used in the murdering of many poor innocent souls”.

71. *Idem*, p. 101.

72. Kathleen Noonan, “Martyrs in Flames”: Sir John Temple and the conception of the Irish in English martyrologies”, *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, 36, 2, 2004, 223-255. La misma autora exploró en otro artículo el modo en que los irlandeses sirvieron de piedra de toque a la

Toby Barbard ya había detallado la influencia de *The Irish rebellion* en los textos de los principales historiadores del período, de Edmund Borlase a Edward Hyde, conde de Clarendon, y John Rushworth, sobre todo en lo referente a los relatos de atrocidades, lo que a su turno contribuía a legitimar la versión original.⁷³ El descubrimiento de Noonan, que nos interesa aquí particularmente, tiene que ver con que la popularidad en constante expansión de la obra de Temple no puede explicarse solamente por la circulación de ese libro o por su recensión por parte de otros historiadores, sino que se debe a su inclusión en obras de otros géneros, particularmente en martirologios. Esto fue posible gracias a que *The Irish rebellion* compartía ya algunas características con los martirologios de la temprana modernidad, gracias a la influencia que la obra de Foxe había ejercido sobre su autor, quien reprodujo y amplificó la convicción de que el sacrificio de los

mártires protestantes había garantizado la continuidad de la verdadera religión en Inglaterra. Al igual que en el *Book of Martyrs* de Foxe, en el texto de Temple el énfasis se encuentra en los sufrimientos de los mártires, por cuanto esa característica los iguala entre sí y los eleva respecto de sus perseguidores.⁷⁴ El estudio de Noonan incluye un análisis de cuatro martirologios publicados en los dos siglos y medio posteriores a Temple, cuyos autores tomaron de *The Irish rebellion*, directa o indirectamente por intermedio de otros martirologios, los relatos de las penurias de los protestantes irlandeses.⁷⁵ De hecho,

74. En palabras de Collinson, “the deaths [of the martyrs] were edifying, their opinions not always correct” y, por ende, no interesaban demasiado a los lectores. Patrick Collinson, “Truth and Legend: The veracity of John Foxe’s Book of Martyrs”, in A. C. Duke and C. A. Tamse, *Clio’s Mirror: Historiography in Britain and the Netherlands*, Zutphen, 1985, p. 44. Por su parte, J. C. D. Clark ha destacado que el texto de Temple hizo por los protestantes irlandeses lo mismo que el libro de Fox hizo por los ingleses: “it provided at once an heroic self-image and a warning of the unchanging nature of an ancient enemy.” J. C. D. Clark, *The Language of Liberty, 1660-1832*, Cambridge, 1994, p. 287.

75. Los cuatro martirologios estudiados por Noonan son Samuel Clarke, *A General Martyrologie containing a*

formación de la identidad nacional inglesa. Kathleen Noonan, “‘The cruel pressure of an enraged, barbarous people’: Irish and English identity in seventeenth century propaganda and policy”, *Historical Journal*, 41, March 1998, 151-77

73. Toby Barbard, “‘Parlour entertainemnt in an evening’: Histories of the 1640s”, in Michael O Siochru, *Kingdoms in Crisis: Ireland in the 1640s*, Dublin, 2001, 22-26.

la edición ilustrada de 1651 de *A general martyrology*, escrito por Samuel Clarke, incluye grabados de las atrocidades irlandesas, que son simplificaciones de las imágenes ya analizadas en el caso de la obra de Cranford.

Evidentemente, la aparición de la fórmula del infierno tiene como consecuencia principal que la inocencia de las víctimas de la masacre se ve enaltecida e incrementada, lo que a su turno enfatiza la crueldad de los perpetradores. Hemos visto ya que, en tanto las víctimas aparecían casi siempre designadas como mártires, los perpetradores eran muchas

veces descriptos como criaturas infernales. Pero tan frecuente como eso, incluso más, era la adscripción a los asesinos de un especial carácter inhumano. Es cierto que los relatos de martirio implicaban la existencia de una lucha entre los defensores de Cristo y los aliados de Satanás, pero Temple, entre otros autores, insistió en que el martirio era también testimonio de la barbarie de los irlandeses. Así, cuando el foco pasaba de las víctimas a los perpetradores, éstos eran descriptos como “sanguinarios papistas que son culpables de crueldades y torturas sin igual, jamás escuchadas, ni siquiera entre paganos, turcos o bárbaros”.⁷⁶

Las noticias de miles de protestantes masacrados al comienzo de la rebelión estaban en consonancia con estas representaciones. El 11 de noviembre de 1641, Simonds D'Ewes dijo que “nunca en ningún lado se hizo tanto daño en dos semanas como ha ocurrido con los rebeldes de Irlanda, pues muchos protestantes e ingleses fueron masacrados con tal crueldad como no se ha escuchado casi nunca entre cristianos”.⁷⁷ Los

Collection of All the Greatest Persecutions Which have Befallen the Church of Christ from the Creation, to our Present Times, 1651; Nicholas Billingsley, *Brachy-Martyrologia. or, A Breviary Of all the greatest Persecutions Which have befallen the Saints and People of God From the Creation to our present Times. paraphrased by Nicholas Billingsley of Merton Coll. Oxon*, 1657; Nathaniel Crouch, *Martyrs in Flames: or the History of Popery*, 1695, y Henry Southwell/Robert Sanders, *The New Book of Martyrs; or Complete Christian Martyrology*, 1765. La autora sostiene de manera convincente que Clarke tomó su relato directamente de Temple, mientras que Billingsley lo tomó de Clarke; los autores del siglo XVIII, Nathaniel Crouch y Robert Sanders, también repiten a Temple porque Clarke lo hizo.

76. James Cranford, *The tears of Ireland*, *op. cit.*, 3.

77. W.H. Coates, *The journal of Sir Simonds D'Ewes*, 1942, 118. *A bloody battell or the rebels overthrow and protestants victorie*, 1641, 4-5, sostenía que en Kilkenny “salvajes sedientos de sangre que no merecen el título de

libros de noticias evaluaban que los protestantes que se salvaban de situaciones gravísimas eran la prueba viviente de que Dios había elegido a los suyos e intervenía para salvarlos.⁷⁸ Desatada ya la Guerra Civil en Inglaterra, los textos comenzaron a comparar las masacres irlandesas con las de Rupert, sobrino del rey Carlos I. *Perfēt diurnall* acusó a los hombres de Rupert en Bentford de “una carnicería bárbara. Irlanda y Alemania difícilmente podrían ofrecer algún paralelo. Y una puta irlandesa, camarada de uno de los *Cavalliers*, encontró a un soldado inglés medio muerto en el suelo, abusó cruelmente de él y luego le cortó la garganta”.⁷⁹ La posibilidad de una tregua acor-

humanos atraparon a la mujer embarazada de un tal Mr Atkins, a quien violaron, luego de lo cual le abrieron el útero, y como tantos nerones observaron impertérritos el lecho natural de la concepción, luego de lo cual tomaron a ella y a su infante y sacrificaron en el fuego a sus cuerpos heridos para pacificar sus almas inmaculadas. Éste e innumerables asesinatos más horrendos son cometidos por esos rebeldes papistas que consideran meritorio empapar sus manos en la sangre de los pobres protestantes”.

78. *Diurnal passages in Ireland*, 2, 27 de febrero de 1642, 5 (“Dios en su infinita piedad nos ha liberado milagrosamente de ese riesgo”).

79. *Perfēt diurnall*, 23, 20 de noviembre de 1642, 6.

dada entre el rey y los rebeldes irlandeses en abril de 1643 llevó a que pronto los libros de noticias insistieran con dos argumentos: la posibilidad de una invasión irlandesa de Inglaterra y la ya famosa barbarie de los irlandeses: el rey estaría planeando “traer a esos bárbaros rebeldes, un pueblo que debe ser aborrecido por todas las naciones por sus sanguinarias e inhumanas acciones contra los inocentes protestantes. (...) El juicio no está lejos, está a las puertas, Dios no partirá hasta que la sangre de esas almas inocentes que sufrieron en Irlanda sea vengada en los amigos y promotores de sus enemigos”.⁸⁰

Años después, cuando Cromwell desembarcó en Irlanda, pretendía explícitamente “saldar las cuentas de la sangre inocente que se derramó” en 1641.⁸¹ Aunque durante las cuarenta semanas que permaneció en Irlanda el futuro *Lord Protector* respetó en general las reglas de la guerra de la época, en Drogheda y Wexford se produjeron asesinatos en masa a sangre fría, incluyendo civiles, horas o días después de que se rindieran.⁸²

80. *Kingdoms weekly intelligencer*, 13 de junio de 1643.

81. C.S. Lomas, *Letters and Speeches of Oliver Cromwell*, Londres, 1904, II, 21.

82. Se estima que en Drogheda murieron 3.500 personas (unas 800 de las cuales eran civiles) y en Wexford 1.500 (alrededor de 300 civiles). J.

En su justificación de las masacres ante la Cámara de los Comunes, Cromwell dejó en claro que la memoria de 1641 estaba en el horizonte de sus acciones: “Estoy persuadido de que es un justo juicio de Dios sobre estos bárbaros desgraciados, quienes han empapado sus manos en tanta sangre inocente, y pienso que tenderá a evitar posteriores efusiones de sangre, éstas son las bases satisfactorias de tales acciones, que de otro modo no pueden sino producir arrepentimiento y remordimiento”.⁸³ El Parlamento aprobó lo hecho por Cromwell en Drogheda como “un hecho de justicia hacia ellos y de piedad hacia los que puedan ser advertidos por lo ocurrido”.⁸⁴ El efecto atemorizante de las acciones de Cromwell no pasó inadvertido para los realistas: en carta a Carlos II de septiembre de 1649, Ormonde afirmaba que “es difícil de imaginar

cuán grande es el terror que esos sucesos y el poder de los rebeldes ha infundido en el pueblo”,⁸⁵ al tiempo que comparaba las masacres con “las imágenes de inhumanidad que se encuentran en el *Book of Martyrs*”.⁸⁶ Como se ve, el martirio y la barbarie con frecuencia aparecían entrelazados en los relatos.

Barbarie

En la antigüedad clásica, el uso más habitual del término “bárbaro” estaba asociado al significado de “extranjero”. Muchas veces ese Otro podía permanecer ajeno a la vida civil y, más aún, ser sanguinario, pero era también capaz de actos de piedad. Encontramos la acepción en San Agustín, quien en el libro primero de la *Ciudad de Dios* cuenta cómo los bárbaros, por respeto a Cristo, perdonaron la vida a los romanos y fueron éstos quienes termi-

McElligott, “Cromwell, Drogheda, and the Abuse of Irish History”, *Irish Studies Review*, vi, no. 1, 2001.

83. C.S. Lomas, *Letters and Speeches of Oliver Cromwell*, Londres, 1904, I, 469. Micheál Ó Siochrú, “Atrocity, codes of conduct and the Irish in the British civil Wars 1641–1653”, *Past and Present*, 195, May 2007, 55–86, p. 67, sugiere que el tono apologético utilizado por Cromwell indica que él mismo reconocía que lo ocurrido en Drogheda había sido un exceso.

84. PRO, SP, 25/87, 89, 2 de octubre de 1649.

85. T.J. Gilbert, *Contemporary History of affairs in Ireland from 1641–52m* Dublin, 1879, II, 306.

86. “Would make as many several pictures of inhumanity as are to be found in the Book of Martyrs or in the relation of Amboyne.” Ormond to Lord Byron, 29 Sept. 1649: Bodleian Lib., CarteMS25, fos. 628–30, cit en Micheál Ó Siochrú, “Atrocity, codes of conduct and the Irish in the British civil Wars 1641–1653”, *Past and Present*, 195, May 2007, 55–86.

naron martirizando a los cristianos.⁸⁷ Sin embargo, también hallamos en los clásicos ejemplos de la asociación de los bárbaros con la crueldad bestial. Así, por ejemplo, son repetidas las alusiones de Cicerón a los bárbaros como salvajes, crueles y belicosos, de comportamiento grosero.⁸⁸ Por su parte, Ovidio asocia la barbarie con los gritos de las bestias y atribuye a los bárbaros un comportamiento más salvaje y cruel que el de los lobos, de modo que no son dignos de ser llamados humanos.⁸⁹ Encon-

tramos un uso semejante en Livio y Tácito.⁹⁰

Más cerca de nuestro período, hay varios antecedentes de la adscripción de comportamientos inhumanos a los bárbaros. Durante largo tiempo, los escitas funcionaron como el epítome del salvajismo y la barbarie. En *King Lear*, Shakespeare se refirió a la leyenda de que los “bárbaros escitas” calmaban su apetito devorando a sus propios hijos.⁹¹ Más

87. San Agustín, *Civ. Dei.*, lib. 1, cap. 1, Migne, PL, 41. “An non etiam illi Romani Christi nomini infesti sunt, quibus propter Christum barbari pepercunt? Testantur hoc martyrum loca et basilicae apostolorum, quae in illa uastatione Urbis ad se confugientes suos alienosque receperunt”.

88. Ver por ejemplo M. Tullius Cicero, *On the Consular Provinces*, C. D. Yonge, Ed, 13.32; M. Tullius Cicero, *Against Verres More*, actio 2, book 3, section 23, ed. Albert Clark, William Peterson; M. Tullius Cicero, *In the Senate after his Return*, ed. C. D. Yonge, Red. Sen., cap. 6, y M. Tullius Cicero, *Against Vatinius*, ed. C. D. Yonge, cap. 6.

89. Ovidio, *Tristia*, l. V, VII; y l.V, XII. Siue locum spectro, locus est inamabilis, et quo esse nihil toto tristius orbe potest, siue homines, uix sunt homines hoc nomine digni, quamque lupi, saevae plus feritatis habent.

Non metuunt leges, sed cedit uiribus
aequum,
uictaque pugnaci iura sub ense
iacent.
Pellibus et laxis arcant mala frigora
bracis,
oraque sunt longis horrida tecta
comis.

...
Omnia barbariae loca sunt uocisque
ferinae,
omniaque hostilis plena timore soni.
Everywhere's filled with barbarism,
cries of beasts:
everywhere's filled with the fear of
hostile sounds.

90. Tito Livio, *Historia de Roma*, lib. 45, cap. 30, donde el comportamiento bárbaro se asocia a la ferocidad. Cornelio Tácito, *Vida de Cneus Julius Agricola*, cap. 16, donde aparece la referencia a la “crueldad de los bárbaros”.

91. *King Lear*, Acto I, escena 1:
“The barbarous Scythian
Or he that makes his generation
messes
To gorge his appetite, shall to my
bosom

aún, a fines del siglo XVI era posible asociar a los irlandeses mismos con los escitas, de quienes se suponía habían descendido y heredado su comportamiento bárbaro. Edmund Spenser sostuvo esa hipótesis y encontraba pruebas de ella en costumbres irlandesas como beber sangre o llevar un estilo de vida nómada, y afirmó además que los escitas, tras poblar la totalidad de Irlanda, se habrían extendido sobre Escocia.⁹² Para William Camden, empero, que los irlandeses derivaran de ancestros escitas no implicaba necesariamente algo negativo, pues se los tenía por un pueblo invencible, jamás sometido al imperio

de otros.⁹³ Sin embargo, también es cierto que ya desde tiempos isabelinos los ingleses pensaban que los irlandeses eran salvajes con quienes sólo podía tratarse mediante la violencia. John Hooker, uno de los editores de la versión de 1587 de las *Chronicles* de Raphael Holinshed, había estado en Irlanda como asesor legal de sir Peter Carew y opinaba que “si se envaina la espada, ellos retornarán a la insolencia, la rebelión y la desobediencia, como un perro a su vómito o una cerda al charco y la mugre”.⁹⁴ Ya entonces se los describía también como salvajes que disfrutaban de cometer actos de extrema

Be as well neighbour'd, pitied, and relieved,
As thou my sometime daughter.”

92. Edmund Spenser, *A View of the present state of Irelande*, 1596, prepared from the text found in Grosart, 1894, and checked with Renwick's edition of the Rawlinson MS, Scholartis, 1934, by R.S. Bear, University of Oregon, 1997, pp. 26 y ss. “The Chiefest [nation that settled in Ireland] I Suppose to be Scythians ... which firste inhabitinge and afterwarde stretchinge themselves forthe into the lande as their numbers increased named it all of themselves Scuttenlande which more brieflye is Called Scuttlende or Scotlande... [Certain] cryes allsoe vsed amongeste the Irishe which savor greatlye of the Scythyan Barbarisme”. El texto de Spenser se publicó por primera vez en 1633.

93. “To derive descent from a Scythian stock, cannot be thought any waies dishonourable, seeing that the Scythians, as they are most ancient, so they have been the Conquerours of most Nations, themselves alwaies invincible, and never subject to the Empire of others.” William Camden., *Britain, or a Choriographical Description of the Flourishing Kingdomes England, Scotland and Ireland*, London, 1610, 122.

94. “Withdraw the sword and as the dog to his vomit, and the sow to her dirt and puddle, they will return to their old and former insolence, rebellion and disobedience.” John Hooker, “The chronicles of Ireland”, in Raphael Holinshed, *Holinshed's chronicles of England, Scotland and Ireland*, 1808 (1587), reproducido en Charles Carlton, *Bigotry and blood*, Chicago, 1977, 8-12.

crueledad,⁹⁵ pese a lo cual predominaba la convicción de que la influencia benéfica supuestamente introducida por la religión, el gobierno y el progreso económico de la dominación británica podía transformar esas características negativas y hacer de los irlandeses un pueblo habituado a costumbres civiles. No obstante, aquellas primeras ideas siguieron predominando durante los primeros años de los Estuardo. En 1608, N. Butter relató que la rebelión de Cahir O'Doherty en Ulster llevó a que se perpetraran “crueledades bárbaras” contra los habitantes de Loughfoyle. Un panfleto del mismo año afirmó incluso: “a tal hábito de salvaje tiranía llevó la rebelión a esa nación que nada complace a gran parte de ellos sino lo que los reinos aborrecen, esto es, la guerra civil, el asesinato y la masacre. Cuántos cientos de miles de nuestra nación inglesa han sido ahogados en su propia sangre, cuántas viudas han llorado la pérdida de

sus maridos, carneados por este pueblo díscolo”.⁹⁶

Las historias contemporáneas de la rebelión dan cuenta de este ideologema, pues casi todas proponían que el estado del reino antes de su inicio era uno de unión y bienestar, gracias precisamente a la influencia inglesa. Sin embargo, hay un deslizamiento en esas historias, por el cual el levantamiento católico se transforma en evidencia concluyente de que los irlandeses son irrecuperables y representan, en consecuencia, una amenaza mortal para Inglaterra y su pueblo. El fracaso de los ingleses en su intento de dominar Irlanda no era el de una *gentry* colonial rapaz y poco apta para el buen gobierno, sino resultado de la naturaleza misma de los irlandeses, caracterizada por la traición y la barbarie. Nada demostraba mejor esas características que las masacres contra los “pobres protestantes inocentes”, perpetradas por

95. E. Spenser, *A view of the present state of Ireland*, op. cit., p. 74: “usan todo tipo de comportamiento bestial que pueda existir, oprimen a todos los hombres, arruinan a los súbditos como a los enemigos, roban, son crueles y sanguinarios, llenos de venganza, disfrutan de la ejecución, licenciosos, blasfemos, violadores de mujeres y asesinos de niños”. Ver también E. Campion, *Two bookes of the histories of Ireland*, 1571.

96. N. Butter, *Newes from Ireland*, 1608 y *The over-throw of an Irish rebell, in a late bataille*, 1608, cit. en D. O'Hara, *English Newsbooks and Irish Rebellion, 1641-1649*, Dublin, Four Courts Press, 2006, p. 16. Butter fue un editor excepcional por sus intereses y su longevidad: miembro de la *Stationer's Company* desde 1604, en 1608 publicó la primera edición de *King Lear*, de Shakespeare, y estuvo entre los pioneros de los libros de noticias en Inglaterra. Murió en 1664.

los “bárbaros inhumanos irlandeses”.

El término “bárbaro” intenta adjetivar una descripción que se supone veraz y que, finalmente, se sintetiza mediante la transformación del atributo en el sustantivo “barbarie”. Nuestras fórmulas de representación, en cambio, son metáforas complejas que definen y representan hechos (las masacres reales) mediante la indicación de otros hechos (la caza, el infierno, el martirio). Por lo tanto, son en principio sustantivos y suelen dar lugar a pares de términos (cazador-cazado, perpetrador-martirizado) que precisan los rasgos de los actores, salvo en el caso de la fórmula del infierno, de la que se deriva el adjetivo genérico “infernial”. Observemos que, de cualquier modo, la concatenación genética se invertiría: de “bárbaro” construimos “barbarie”, de “infierno” construimos “infernial”. Por tal razón y dado que el uso del concepto de “barbarie” para designar las masacres está prácticamente confinado al episodio irlandés, “barbarie” no llega a constituir una fórmula de representación.⁹⁷ Optamos entonces por el neologismo “ideologema” a la hora de designar la categoría.

97. Destaquemos, sin embargo, que Raphael Lemkin consideró, en escritos tempranos, la posibilidad de denominar “barbarismo” al crimen para el que terminaría por acuñar la palabra “genocidio”.

Aquellas novedades encontraron pronto un canal de expresión en los libros de noticias y panfletos de la época. A comienzos de 1642, los habitantes de Sarum, en Wiltshire, enviaron una carta al Parlamento que fue reproducida en ambos tipos de impresos. En ella, solicitaban que se “ayude a los que languidecen con sus gargantas expuestas a la espada de los salvajes y bárbaros enemigos”.⁹⁸ Una semana después, Nathaniel Butter publicó un panfleto con las “malas noticias de Irlanda”, donde reprodujo más detalladamente la carta y agregó la descripción de atrocidades contra mujeres y niños en Munster. De acuerdo con ese texto, los irlandeses “cometen toda forma de crueldades, son bárbaramente exquisitos en el tormento de los pobres protestantes, cortan sus partes pudendas, orejas, dedos, manos, les arrancan los ojos, hierven las cabezas de niños pequeños ante sus madres”.⁹⁹ La referencia a la barbarie irlandesa, atribuida a una “raza inhumana”, se volvió un *locus* reiterado. *Weekly account* insistía en que Irlanda estaba “abrumada con todos los terrores y daños que pueden derivarse del hambre, el fuego y la espada; por las crueldades de una raza de bárbaros e inhumanos

98. *A continuation of the diurnall of passages in parliament*, 7, 28 de febrero de 1642, p. 52.

99. N. Butter, *Worse and worse newes from Ireland*, marzo de 1642, p. 2.

rebeldes”, que no eran más que “carníballes sedientos de sangre, cuya bárbara crueldad los vuelve odiosos para el mundo todo”.¹⁰⁰ Los títulos de los panfletos también se poblaron de referencias a la barbarie y la inhumanidad de los rebeldes.¹⁰¹ Como las

atrocidades relatadas en esos textos eran proclamadas verdaderas, se insistía también en que “la crueldad bárbara de los irlandeses, de la que se escucha hablar diariamente” era propia de “un pueblo pagano y sin religión”.¹⁰² Casi de inmediato, se hizo presente la idea de que las atrocidades eran tales que no tenían paralelo “ni siquiera en las naciones más

100. *Weekly account*, 46, 4 de noviembre de 1646, p. 2, y *Weekly account*, 13, 2 de abril de 1645, p. 5.

101. Por ejemplo, *A new remonstrance from Ireland. Declaring the barbarous cruelty and inhumanity of the Irish rebels against the Protestants there. Also an exact discovery of the manners and behaviour of the Irish renegadoes here in England, with infallible notes whereby they may be known and distinguished, together with the places they usually frequent and many other things remarkable*, London, printed for George Tomlinson, 1642. También *A brief declaration of the barbarous and inhumane dealings of the Northern Irish rebels and many others in several countries up rising against the English that dwelt both lovingly and securely among them. Written to excite the English nation to relieve our poor wives and children that have escaped the rebels savage cruelty and that shall arrive safe among them in England, and in exchange to send aid of men, and means forthwith to quell their boundless insolencies, with certain encouragements to the work*. By G.S. Minister of God's word in Ireland. Published by direction from the state of Ireland. London, Printed by A.N. for Abel Roper, at the black spread eagle against St. Dunstons Chirch in Fleet Street, 1641. También *A True*

and credible relation of the barbarous cruelty and bloody massacre of the English Protestants that lived in the kingdom of Ireland, anno dom. 1641, in the province of Ulster, and other of the provinces there, by the Irish rebellious traytors. Written by a gentleman who was an eyewitness of most of the passages beareafter following, who was forced with his wife to abandon house, estate and country, for feare of the rebels and arrived in London this 25 January 1642, London, printed by E. Griffin, 1642, que toma textualmente muchos pasajes de *The Tears of Ireland*, de Cranford.

102. *Idem*, p. 6. “Of the barbarous cruelty of the Irish you hear daily, being people of no religion, but as heathens, and cannot yield any account of their faith, therefore let us think of them as they are, and so I leave them, villanous and faithless for the most part... These things here inserted being of truth and not false, are the better worth observing, wherefore, gentle reader, afford me your good opinion and I shall be beholden unto you. Thomas Emitie.”

bárbaras y paganas de la tierra”.¹⁰³ Nada de esto es demasiado extraño, si se tiene en cuenta que la “barbarie de las crueldades irlandesas” estaba presente también en las declaraciones de testigos y sobrevivientes.¹⁰⁴

103. “Whence have proceeded such depredation of the goods and such cruelties exercised on the persons and lives of the loyal subject, such wasting and defacing of all monuments of civility, with such profanation of holy places, and religion, that by the most barbarous and heathenish nations the like could not in any age be found to be perpetrated...” *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland, recommended by letters from the right honourable the lords justices and council of Ireland, and presented by Henry Jones doctor in divinity and agent for the ministers of the gospel in that kingdom, to the honourable House of Commons in England*, London, Printed for Godfrey Emerson and William Bladen, and are to be sold at the sign of the Swan in Little Britain, 1642, p. 2.

104. Por ejemplo, el 29 de junio de 1641 John Mountgomery, de Clounish en Monaghan, declaró: “the rebels murdered of his knowledge at the least fourscore Protestants and committed a number of other *wicked barbarous and notorious robberies and actions*, and by their own relation robbed, stripped naked, killed and drowned 45 of the Scots at one time... and 80 English by drowning and throwing them all over the bridge of Portdown... into the river Bann”.

Nuestro ya conocido James Cranford utilizó también el argumento de la barbarie para señalar los extremos a los que podía llegar la crueldad irlandesa. En la carta al lector que prologa la obra, se cita largamente una carta enviada el 27 de noviembre de 1641 por Thomas Partington al Parlamento, en la que se describe el estado del reino. Allí, se destaca el crecimiento de las fuerzas rebeldes y se enfatiza especialmente que se esfuerzan en probar “quién puede ser más bárbaramente exquisito en el tormento de los pobres protestantes”, afirmación que es seguida por un listado escalofriante de vejámenes.¹⁰⁵

Por su parte, Mary Woods, de Kildare, declaró: “That the said rebels and others about that town did of late first strip her husband of clothes and after stabbed him and after that shot him, and last of all *most barbarously buried him alive*, where he remained with earth upon him above an hour before the breath went from him.” TCD, MS 839, f. 65.

105. James Cranford, *The Tears of Ireland*, *op. cit.*, “Courteous reader”, s/p. “Sir, All I can tell you is the miserable state we continue under, for the rebels daily increase in men and munition in all parts, except the province of Munster, exercising all manner of cruelties, and striving who *can be most barbarously exquisit in tormenting the poor Protestants*, where soever they come, cutting off their privy members, ears, fingers and hands, plucking out their eyes,

Cuando el propio Cranford tiene que describir “esta funesta tragedia, en la que cada paso se da sobre sangre”, opta inmediatamente por referirse a “las pérfidas atrocidades y crueldades bárbaras cometidas por los papistas irlandeses sobre las personas de los protestantes”.¹⁰⁶ Lo más

interesante es que algunas de las imágenes incluidas por Cranford en su obra que se asocian con la tradición martirológica inglesa son puestas por el autor en relación inmediata con el tema de la barbarie. El ejemplo más notable es el de la mujer del pastor martirizada en la estampa de la página 47, cuya historia es relatada detalladamente en el texto de la hoja anterior, que termina con la pregunta “¿Hubo acaso alguna vez tal barbarie entre los paganos?”.¹⁰⁷ También sir John Temple hizo lugar repetidamente a la dicotomía entre la cruel barbarie irlandesa y la inocencia de los pobres protestantes martirizados, que en un principio ni siquiera atinaron a defenderse.¹⁰⁸ La

boyling the heads of little children before their mothers faces and then ripping up their mother's bowels, stripping women naked and stanfing by them being naked, whilst they are in travel, killing the children as soon as they are born and ripping up their mother's bellies as soon as they are delivered, driving men, women and children by hundreds together upon bridges and from thence cast them down into rivers, such as drowned not they knock their brains out with poles or shoot them with muskets, that endeavor to escape by swimming out, ravishing wives before their husbands faces and virgins before their parents, after they have abused their bodies, making them renounce their religion, and then marry them to the basest of their fellows...”

106. *Idem*, p. 20. “Now to enter into this direful tragedy, every step being a step in blood. Here follows a true description or relation of sundrie sad and lamentable collections, taken from the mouths of very credible persons, and out of letters sent from Ireland to this city of London, of the perfidious outrages and barbarous cruelties which the Irish Papists have committed upon the persons of the Protestants, both men, women and children, in that kingdom.”

107. *Idem*, p. 46. “Was there ever such barbarism among the heathen?”

108. Sir John Temple, *The Irish rebellion...*, *op. cit.*, p. 3. “Now the most execrable plot laid by the Irish for the universal extirpation of all these British and Protestants, the bloody progress of their rebellion within the compass of the first two months, their horrid cruelties in most barbarously murdering or otherwise destroying many thousands of men, women and children peaceably settled and securely intermixed among them, and that without any provocation or considerable resistance at first made, I intend shall be the present subject of the first part of this ensuing history...” También p. 54, “[The Lords Justices, because of their shortness of means] were enforced to

expresión fue utilizada incluso por los propios rebeldes en sus disputas intestinas: el nuncio papal Rinuccini criticó la práctica de O'Neill de expoliar a los propios irlandeses porque “ni siquiera los bárbaros ni los escitas perpetraron crímenes tan desgraciados”.¹⁰⁹ Del mismo modo, los parlamentarios ingleses identificaron a los ejércitos realistas con el papismo irlandés y extendieron en consecuencia la acusación de barbarie.¹¹⁰ El periódico realista *Mercurius*

lay aside that resolution and with great grief to sit still and suffer the poor English in those parts to be exposed to the merciless cruelties of those barbarous rebels who went on furiously with the work and quickly cleared all that county of the English inhabitants... daily repair of multitudes of English that came up in troops [to Dublin], stripped and miserably despoiled out of the north... children barbarously destroyed before their faces, poor infants ready to perish and pour out their souls in their mother's bosom.

109. “Not even the barbarians or Scythians perpetrate such disgraceful crimes”. *Commentarius Rinuccianus, de sedis apostolicae legatione ad foederatos Hiberniae catholicos per annos 1645-9*, 6 vols., Dublin, 1932-49, ii, p. 187.

110. “Most cruelly pillaged Marlborough, ravishing the women and maidens in a most barbarous manner, showing themselves to be the true sons of the rebels in Ireland” (*A most true and exact relation of a great*

Rusticus, editado por Bruno Ryves desde mayo de 1643, hizo lo propio al insistir en que las acciones del ejército parlamentario en toda Inglaterra eran “actos que superan a todas las atrocidades de los salvajes irlandeses, las barbaridades de los góticos y los vándalos”.¹¹¹

Ya hemos citado algunas frases de Cromwell que echaron mano del adjetivo bárbaro para calificar a los irlandeses. Agreguemos una más. Poco después de su arribo a Dublin, el propio Cromwell denunció a los “irlandeses bárbaros y sedientos de sangre”, aunque prometió que el ejército parlamentario no actuaría contra las personas ni los bienes de aquellos que no participaron en la rebelión.¹¹² Notamos, entonces, la omnipresencia de una producción

oerthrow fiven to the Cavaliers, 1642). “Papists and atheists... for the most part inhuman, barbarous and cruel... the enemies of God” (Robert Ram, *The soldier's catechism: composed for the Parliamentary army*, 7th ed., 1645, 1-2).

111. *Mercurius Rusticus*, 7, 1 de julio de 1643, 54.

112. “Barbarous and bloodthirsty Irish, and the rest of their adherents and confederates”. *Writings and Speeches of Oliver Cromwell*, ed. Abbott, ii, 107, 111-12, cit en Micheál Ó Siochrú, “Atrocity, codes of conduct and the Irish in the British civil Wars 1641-1653”, *Past and Present*, 195, May 2007, 55-86, p. 76.

simbólica autocelebratoria y afirmativa, que opone al inglés libre por nacimiento, industrioso por naturaleza, inocente y protestante por cercanía a Dios, frente al irlandés bárbaro, cruel e indolente, católico por influencia del demonio mismo a través de frailes y jesuitas.¹¹³

Animalización

Si una de las consecuencias de la alusión a la barbarie para referir a grandes matanzas era destacar la inhumanidad de los perpetradores de tales atrocidades, había otro recurso disponible para lograr el mismo objetivo que no fue desaprovechado

113. También es cierto que, tras Wexford y Drogheda, la prensa realista extendió las ya habituales acusaciones contra los irlandeses a las tropas parlamentarias, pues destacó la “crueldad inhumana” de las fuerzas de Cromwell en Drogheda y sostuvo que de los tres mil muertos, dos mil eran mujeres y niños, por lo que la “bárbara crueldad de ese acto aborrecible no tiene paralelo con ninguna otra de las anteriores masacres de irlandeses” *The Man in the Moon*, 24, 26 de septiembre-10 de octubre de 1649, y 26, 17-24 de octubre de 1649. Cit. en M. O Siochru, “Propaganda, rumour and myth: Oliver Cromwell and the massacre at Drogheda”, en David Edwards, Padraig Lenihan y Clodagh Tait (eds.), *Age of Atrocity. Violence and Political Conflict in Early Modern Ireland*, Dublin, Four Courts Press, 2007, p. 266.

por los contemporáneos de la rebelión irlandesa: la animalización. En *The Tears of Ireland*, James Cranford define desde el comienzo a los “espíritus papistas” como “tigres y buitres sanguinarios” que se caracterizan por la perfidia y la traición.¹¹⁴ También con el objetivo de enfatizar el presunto carácter feroz de los irlandeses, Cranford se refirió a ellos como “langostas” y “lobos”, que se identificaban explícitamente con las jaurías de lobos salvajes que se multiplicaban por entonces en la campiña irlandesa.¹¹⁵

114. James Cranford, *The Tears of Ireland...*, op. cit., 1642, p. 4. “But read and see the truth of things that all men may behold what bloody tigers and vultures these Popish spirits are, how perfidious and basely treacherous to those nations that succour them, never any kingdom being long at peace where they were tolerated, as this fresh bleeding nation of Ireland can sadly relate you in this ensuing narration.” En la p. 43, Cranford se refiere nuevamente a los “tigres, llenos de ferocidad y crueldad”: se trata de soldados irlandeses que alcanzan ese estado azuzados por los curas. “[The priests] going on with their soldiers in the head and front of every battle, and by their mischievous advices and counsels do make them mad, tiger like, with fierceness and cruelty, assuring them that to imbrue their hands in the blood of us Protestants, which they term heretics, shall add to their merits and canonization of saints, and gain them higher place and reward in heaven.”

115. Idem, p. 30: “[M. Trafford was]

Un panfleto de 1641 consideraba “lobos” a los rebeldes por prometer a los colonos que no serían atacados si abandonaban sus propiedades y partían, para luego faltar a su palabra.¹¹⁶ La equiparación de los irlandeses con animales reales que atacan a los protestantes se repitió frecuentemente. En *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland*, se narra la historia de un grupo de protestantes quemados en una iglesia, cuyos cuerpos no fueron enterrados y fueron devorados por perros, que también “arrancaron niños del vientre de sus madres”, monstruosidad celebrada por los espectadores irlandeses.¹¹⁷ Tampoco estuvo ausente la

idea de que los católicos eran “simplemente un tipo de reptiles”, de modo que no podía convivirse con ellos y la solución óptima consistiría en “extirparlos”.¹¹⁸ El *Moderate intelligencer* era apenas menos despiadado cuando proponía que los irlandeses eran “un pueblo que no reconoce ser eterno alguno y no vive de acuerdo con las leyes de la naturaleza y la razón”, de modo que someterlos sería equivalente a “tomar una bestia salvaje y domarla, hacerla útil para sí y para el que la tomó”, algo que se justificaba fácilmente, por cuanto habían sido “tan crueles y sanguinarios contra los ingleses”.¹¹⁹

La idea de que el carácter bestial y salvaje de los irlandeses era excusa para su sometimiento nos dirige hacia otro uso frecuente de la animali-

assaulted by these bloody wolves of Rome's brood”; y p. 40: “In the county of Tyrone, even in that rebellious part, which is above all other inhabited by those Romish locusts and wolves, which in nature differ not from the dog wolves that breed amongst them, was the cruellest murder of all the rest, committed by some of the soldiers belonging to sir Phelim O’Neal...”

116. *A brief declaration of the barbarous and inhumane dealings*, op. cit., London, 1641, p. 6. “But those wolves, false in their word, having promised they should part in peace...”

117. *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland*, p. 9. “What should we speak of those 30 or 40 burnt in one house and 50 in another, the denying of burial to the

dead, whereby Christians have been eaten by dogs and dogs tearing children out of the womb, the bloody beholders relating such things with boasting and great rejoicing...”

118. “Merely a kind of reptilia creeping on their bellies, and feeding on the dust of the earth... [There could be] no safety in cohabitation with them... and the Parliament could warrantably and righteously endeavour the extirpation of them. Thomas Waring, *A Brief Narration of the Plotting, Beginning & Carrying on of That Execrable Rebellion and Butcherie in Ireland*, London, 1650, 41–2, 64.

119. *Moderate intelligencer*, 215, 2 de mayo de 1649, 2015.

zación en el caso irlandés que se orienta a la justificación de la violencia y no a la condena de quienes la desencadenaron. Ya hemos visto cómo, de acuerdo a testigos y sobrevivientes, cuando los irlandeses acusaban a los colonos protestantes de estar al servicio del demonio, solían hablar de ellos como “perros”. Esa identificación canina se produjo también separada de tales connotaciones infernales. Un panfleto relataba en 1642 que “tras llamar a nuestros hombres perros ingleses y perros escoceses, los rebeldes irlandeses los pasaron por la espada”.¹²⁰ El libro de noticias *Perfect diurnall* atribuyó esa práctica tanto a los irlandeses como al príncipe Rupert en Inglaterra, pues no perdonaban “a hombres, mujeres ni niños que se cruzan por la calle... los abusaron con mayor crueldad que la implicada por la muerte, los desnudaron, los arrastraron por la calle, sostuvieron pistolas y espadas contra su pecho, y finalmente los llevaron como perros a una iglesia, donde los mantuvieron desnudos y en una condición miserable durante todo el día y toda la noche”.¹²¹ La declaración de Henry Palmer, de Wexford, reproducida por un panfleto londinen-

se en 1642, confirma el uso de ese giro discursivo: Dermot Mac Dowling habría espetado a los colonos la frase “partid, perros ingleses, hoy sólo nos quedamos con vuestros bienes, pronto seguirá algo peor”.¹²² Tanto James Cranford, en *The Tears of Ireland*, como sir John Temple en *The Irish rebellion*, insistieron en que los irlandeses trataban a los colonos “peor que a sus perros” y en que los rebeldes consideraban las masacres de protestantes tan legítimas como si se tratara de matanzas de perros.¹²³ La

122. *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland...*, *op. cit.*, 1642, p. 49. “Henry Palmer, late of Fetherd, in the county of Wexford, Bricklayer... That Dermot Mac Dowling Cavanagh, head of the rebels there, and his company, said to this deponent with others, begone you English dogs, for we do only take your goods now, but worse shall follow, and they went into the church and cut the pulpit cloth and the ministers books in pieces... and called the minister dog, and stripped him out of his clothes..., and the Irish denied them lodging and relief, insomach that they were constrained to lie out of doors naked all night...”

123. *The Tears of Ireland...*, *op. cit.*, 1642, pp. 22 y 57. “[During the 1641 massacres] the rebellious Irish have showed them [protestants] no more mercy or compassion, no, nor so much as they would do their dogs. Thus much for the general, now I come to particulars.” “At Waterford some poor Protestants ready to be starved came to the town for relief,

120. *A true relation of diverse great defeats given against the rebels of Ireland*, 1642, p. 12. “After the rebels called our men English dogs and Scotch dogs, they put them all to the sword”.

121. *Perfect diurnall*, 35, 13 de febrero de 1643, 4.

identificación del otro como un animal al que era legítimo destruir masivamente no fue monopolio de los católicos irlandeses. En 1644, un capitán de navío parlamentario capturó un barco que cubría el trayecto de Dublin a Bristol con setenta soldados y dos mujeres a bordo, a quienes obligó a saltar por la borda. *Perfect Diurnall* celebró su decisión, pues el capitán “transformó las alimañas irlandesas en ratas de agua y las arrojó al mar”.¹²⁴

Sin embargo, la identificación de las víctimas con animales no implicaba siempre una justificación del accionar de los perpetradores. Por el contrario, ya desde las matanzas

and their charity threw them some bread over the wall, it is likely the dogs should have had the same entertainment... Many hundreds have been found dead in ditches with cold and want of food and rayment, esteeming them no better than dogs. They labour what they can to make death appear more dreadful than it is in itself...”. Sir John Temple, *The Irish rebellion*, op. cit., p. 76. “Thomas Johnson, vicar of Tullah, of the county of Mayo, deposed that he heard Stephen Lino, friar of Strade, being asked if it were not lawful to kill this deponent because he would not go to mass, answered that it was as lawful for them to kill him as to kill a sheep or a dog...”

124. Cit. en J.R. Powell, *Documents relating to the Civil War*, Naval records society, 1963, 141: “the good captain make water rats of papist vermin and cast them into the sea”.

de las guerras de religión en Francia las referencias a una “carnicería de hombres buenos” o una “cacería de personas” fueron utilizadas por los protestantes para enfatizar la inocencia de las víctimas, costumbre replicada por los textos ingleses que se refirieron a la San Bartolomé.¹²⁵ En nuestro caso, un libro de noticias escocés consideró que un cese del

125. Para el caso francés, véase la nota 28. Un ejemplo de la reproducción inglesa de estos discursos se encuentra en *A narration briefly containing the history of the French massacre, especially that horrible one at Paris, which happened in the year 1572. In the passage of which are handled certain questions both politic and ethic, properly fit for courtiers and statemen. The condition of this present time is discovered, by comparing it with the state of those lamentable times. Which in true love and sincerity are by God's grace set down to be publicly read and examined by the nobility and gentry of England, France, Germany and the Low Countries. Prov. Salom. 24. They that say to the wicked man thou art just, the people shall curse them and the companies shall hate them. They which rebuke him shall be praised and upon them shall come a blessing. Ibid. cap. 59. A righteous king raiseth the earth and righteous men abhorre the ungodly man.* London, printed by Thomas Snodham, 1618, p. 1. “In so great a number of ancient and modern writers, I do wonder there has been none, that as yet has particularly set forth that cruel butchery of good men made in the kingdom of France in the year 1572 on Bartholomew's day...”

fuego era “desagradable para Dios e impío, porque los irlandeses no sólo son idólatras, sino también carniceros del pueblo de Dios”.¹²⁶ Un sentido semejante debe adscribirse a la idea de que los irlandeses “convirtieron a las iglesias en mataderos”, repetida más de una vez por los panfletos ingleses.¹²⁷ James Cranford acusó a los irlandeses de “cazar” protestantes y comparó a quienes desollaban a sus víctimas con carniceros.¹²⁸

126. *Scottish dove*, 38, 5 de julio de 1644, 300-303, que tenía siempre en su portada la imagen de una paloma que llevaba una rama de olivo y la leyenda “La santa inocencia es bendita. Sed sabios como serpientes, inocentes como palomas” y destinó un 40% de esa edición a refutar al “ciego Harper, un jesuita disfrazado que ascendió desde el abismo del infierno para justificar la rebelión irlandesa con sofismas”.

127. Por ejemplo, *A brief declaration of the barbarous and inhumane dealings*, op. cit., London, 1641, p. 6. “What shall we say of the ravishing of women before their own husbands faces, yea some green women lying in child bed, burning churches lately built at the great expences of the English down to the ground, making other churches slaughterhouses and other mass houses, pulling down the king’s arms and defacing them.”

128. *The Tears of Ireland...*, op. cit., 1642. “They have shed the skin from the bones of others like butchers, the principles of whose religion is blood” (p. 23). “Master King a Dean... and

Ambas metáforas aparecen ilustradas en las estampas 37, 41 y 69 de *The Tears of Ireland* y también fueron utilizadas por sir John Temple en *The Irish rebellion*, donde se insiste en que los irlandeses llevaron a los ingleses “como ganado” de Cumber a Athy y en que transformaron a todo el país en “una carnicería”.¹²⁹ De hecho, cuando Temple relata el episodio ilustrado en la página 37 de la obra de Cranford, esto es, el de los protestantes que caen al río y se ahogan tras ser obligados a cruzar un puente inexistente, enfatiza que habían sido “llevados como ovejas o

Parson of Dundalke in the County of Lowth... was pursued by the rebels above twelve miles, but through God’s mercy he escaped with his precious life, which they hunted after, with the loss of his whole estate and wife...” (p. 38).

129. Sir John Temple, *The Irish rebellion...*, op. cit, p. 84, “Mary wife of Ralph Corn deposed that 180 English were taken by the Irish and driven like cattle from castle Cumber to Athy.” *Idem*, p. 86. “In some parishes two hundred families murdered and destroyed, the whole county as it were a common butchery and through all the parts of it, very many thousands perished in short time by sword, famine, fire, water and all other manner of cruel deaths, that rage and malice could invent (Jane Grace... of Kilmore... in the county of Armagh)...” La idea de la carnicería aparece también en la p. 90.

bestias hasta el puente”.¹³⁰ Tras la reconquista cromwelliana de Irlanda, la metáfora se volvió escalofriantemente real, pues se pagaba a los cazadores para que persiguieran a tres tipos de “bestias”: lobos, curas y *tories* (bandoleros).¹³¹ Más interesante aún,

los católicos hicieron el mismo uso de la fórmula de la cacería con el objeto de enfatizar la inocencia de las víctimas y la saña homicida de los perpetradores. El padre Quinn, un jesuita, insistió en que era una costumbre de “los cromwellianos” cazar a los curas “con mayor furia que a bestias salvajes”.¹³²

130. *Idem*, p. 85. “Elizabeth the wife of captain Rue Price of the town and county of Armagh deposed that five of her children, together with 110 other Protestants cut of the parishes of Armagh, Laughaul and other places were sent away with passes from sir Phelim O’Neal with promise to be safely conveyed over to their friends in England. That their conductor was captain Manus O’Cane and his soldiers, who having brought or rather driven them like sheep or beasts to the bridge of Portnedown there forced or threw all those poor prisoners into the water, together with the deponent’s five children, and then there drowned most of them. And those who could swim and came to the shore, they either knocked them on the head and so after drowned them, or else shot them to death in the water (Jan. 29, 1641)...”

131. Major Anthony Morgan to the Parliament, June 10, 1657, en “The Diary of Thomas Burton: 10 June 1657”, *Diary of Thomas Burton esq. volume 2: April 1657 - February 1658* (London, 1828), pp. 207-219. “We have three beasts to destroy that lay heavy burdens on us. The first is the wolf, on whom we lay five pounds a head if a dog and ten pounds if a bitch. The second beast is a priest, on

whose head we lay ten pounds –if he be eminent, more. The third beast is a Tory, on whose head, if he be a public Tory, we lay twenty pounds and forty shillings on a private Tory. Your army cannot catch them. The Irish bring them in: brothers and cousins cut one another’s throats.” La palabra “tory” deriva originalmente del irlandés “toraidhe” (perseguido) y, durante casi todo el siglo XVII, significaba bandolero, pero también era una forma ofensiva de referirse a los irlandeses en general. Sólo más tarde, durante el enfrentamiento entre Carlos II y su hermano Jacobo, el término comenzó a adquirir su significado político actual.

132. Father Quinn, Jesuit, quoted in Peter Berresford Ellis, *Hell or Connaught. The Cromwellian colonisation of Ireland. 1652-1660*, Belfast, Black Staff Press, 1988, p. 141. “We live, for the most part, in the mountains and forestas and often too in the midst of bogs to escape the cavalry of the heretics... in spite of all the precautions used to exercise our evangelical ministry in secret, the Cromwellians often discover it, and then the wild beast was never hunted with more fury, nor tracked with more pertinacity, through mountains,

Representaciones y significados

En Inglaterra, la enorme masa de panfletos, historias y libros de noticias que inundaron el reino con novedades estremecedoras combinó el uso de todas las fórmulas y metáforas que acabamos de describir en detalle. Una consecuencia de ello fue que, de inmediato, se empezó a considerar a toda la nación irlandesa como responsable de lo ocurrido y, en tanto tal, merecedora de una venganza comparable al mal infligido. En 1655, Richard Lawrence sostuvo exactamente eso: “toda la nación irlandesa... se comprometió como tal en la misión de desarraigar y extirpar a los protestantes ingleses”, por lo que Irlanda se había convertido en “un panal vacío listo para recibir a los enjambres de colonos ingleses”.¹³³ En la frase de Lawrence hay, sin em-

bargo, un hiato, pues se pasa de las atrocidades irlandesas al país vacío y disponible, cuando sabemos bien que el proceso de vaciarlo fue tanto o más cruento que la rebelión anterior. Pero no todos los ingleses contemporáneos hicieron lugar a una laguna semejante. Desde el comienzo de la rebelión, los comandantes de las tropas inglesas en Irlanda declararon su intención de “vengar la sangre inocente de los protestantes británicos”, derramada por “los rebeldes, sus adherentes, asistentes, instigadores”; contra todos ellos debía procederse “con el fuego y la espada”.¹³⁴ En *The Tears of Ireland*, Cranford opinaba que los irlandeses eran “hombres sanguinarios... crueles contra los santos, contra los débiles, contra las mujeres y los pobres niños” y sugería aplicar contra ellos una venganza semejante a aquella lanzada por Dios contra los amalecitas, esto es, su erra-

woods and bogs, than the priest. At present, it is a common saying among the misbelievers ‘I am going to hunt the priests’.”

133. Richard Lawrence, *The Interest of England in the Irish transplantation, stated*, London, 1655, p. 12. “The whole Irish nation itself consisting of nobility, gentry, clergy and commonality are all engaged as one nation in this quarrel to root out and extirpate all English Protestants from amongst them. Ireland is an empty prepared hive to receive its swarms” of English settlers.

134. “We have hitherto where we came against the rebels, their adherents, relievors and abettors, proceeded with fire and sword the soldiers not sparing the women and sometimes not the children ... to revenge the blood of those British and Protestants that was innocently and without provocation spilled.” Ms. Of the Duke of Ormond, Historical Mss Commission new series, ii, 1903, pp. 130 and 63, 1642. Cit. en Padraig Lenihan, *Confederate Catholics at war (1641-49)*, Cork, Cork University Press, 2001, p. 49.

dicación completa.¹³⁵ John Temple también recurrió a una cita bíblica, en este caso del libro de Ezequiel, para proponer una venganza exterminadora de los irlandeses como nación.¹³⁶ Recordemos nuevamente que Cromwell, cuyo conocimiento de la realidad irlandesa provenía sobre todo de panfletos y libros de noticias, reconoció ante el Parlamento que la toma de Drogheda había sido excepcionalmente dura, pero lo justificaba como una venganza contra “esos bárbaros desgraciados que habían sumergido sus manos en tanta sangre inocente”.¹³⁷

La combinación de estas diversas formas de narrar e ilustrar las matan-

zas contribuía también a que lo ocurrido se considerara un acto de una enormidad tal que no tenía antecedentes en la historia humana. Esta opinión se volvía más sólida por la insistencia de todos los historiadores ingleses contemporáneos, fuera cual fuese su adscripción política, en que el levantamiento de 1641 había sido una especie de rayo en la oscuridad, un evento sorpresivo e impensable, sin causas identificables, que clausuraba un período de paz y tranquilidad, idea que también expresó Oliver Cromwell.¹³⁸ Aunque la rebelión misma era considerada un hecho sin precedentes, lo que verdaderamente capturaba la atención de los contemporáneos era la magnitud de la muerte y la destrucción.¹³⁹ Era la masacre

135. *The Tears of Ireland...*, *op. cit.*, 1642, “Curteous reader. “They are bloody men, the bloody men shall not live out half their days. They are cruel to the saint, to the weary, cruel to women, to poor children, mark what God threatned against Amaleck for the same thing.” La referencia bíblica es a *Deuteronomio*, 25:17.

136. Sir John Temple, *The Irish rebellion...*, *op. cit.*, p. 57. “But because they have taken vengeance with a despiteful heart to destroy them, for the old hatred, he will certainly in his own time excuse great vengeance upon them with furious rebukes, as he thretened the Philistians in the like case (*Eze.* 25:15).”

137. W.C. Abbott, *Writings and Speeches of Oliver Cromwell*, Cambridge, 1939, II, 127.

138. Ver por ejemplo Sir John Temple, *The Irish rebellion*, *op. cit.*, p. 15, donde se sostiene que antes de la rebelión imperaba “great serenity through the gentle and happy transaction of the public affairs” y que “there broka out upon the 23 of October, 1641, a most desperate and formidable rebellion”. Para Cromwell, ver la nota 51.

139. “You may ride 20 miles, and scarce discern any thing or fix your eye upon any object, but dead men hanging on trees and gibbets: A sad spectacle but there’s no remedy; so perfidious are the people, that we are enforced thereunto for the safeguard of our own lives.” *A Bloudy Fight in Ireland, between the Parliaments Forces, Commanded by Sir Charles*

indiscriminada el hecho que había provocado la disrupción de las cadenas causales y, en consecuencia, dificultaba hasta el extremo de la imposibilidad la narración completa de las atrocidades ocurridas.¹⁴⁰ Así, sir John Temple consideraba “imposible reunir o expresar” la maldad y el horror de las ejecuciones, pensaba que el desprecio que los rebeldes expresaban por los protestantes era “inimaginable” y se preguntaba si alguien podía ser capaz de comprender los temores y la perplejidad que semejante cosa causaba entre las posibles víctimas.¹⁴¹ Cranford, por su parte,

ponía en boca de Irlanda la pregunta “¿hubo alguna vez tristeza como la mía?” y repetía una y otra vez que crueldades como las allí perpetradas no habían sido escuchadas jamás.¹⁴² Los ejemplos ingleses e irlandeses de tales expresiones podrían repetirse hasta el infinito.¹⁴³

Coot, and Col. Russels; and the Kings Forces, London, 1652, p. 8.

140. *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland*, op. cit., p. 8. “But what pen can set forth, what tongue express, whose eye can read, ear hear, or heart without melting consider, the cruelties, more than barbarous, dayly exercised upon us by those inhumane blood sucking tigers!”

141. Sir John Temple, *The Irish rebellion...*, op. cit., p. 96. “It is not possible to reollect or express the wickedness of their mischievous inventions, or horror of their bloody executions, actuated with all kind of circumstances that might agravate the height of their cruelty towards them. Alas! Who can comprehend the fears, terrors, anguish, bitterness and perplexity of their souls, the despairing passions and consternation of their mind!... Certainly it is not to

be imagined, much less expressed, with what scorn and derision they acted these great cruelties upon all Brittish.” Ver también p. 15: “A rebellion so execrable in itself, so odious to God and the whole world, as no age, no kingdom, no people can parallel the horrid crueltie, the abominable murders, that have been without number, as well as without mercy committed upon the British inhabitants throughout the land, of what sex or age, of what quality or condition soever they were”.

142. John Cranford, *The Tears of Ireland...*, op. cit., 1642. “To the Curteous Reader”: “Ireland’s warning to England. Look on me, your sister nation, and pittie me... take warning by me on sad experience. Was there ever sorrow like my sorrow?” Sobre las crueldades “jamás escuchadas”, ver por ejemplo pp. 28 y 32.

143. *Mercurius Britanicus*, 9, 26 de octubre de 1643, 71, criticaba al rey porque, pese a las insólitas crueldades que habían perpetrado contra los colonos, “estos rebeldes papistas sin paralelo son llamados súbditos por un rey protestante” *A remonstrance of diverse remarkable passages concerning the church and kingdom of Ireland*, 1642, op. cit., p. 1, “There has been beyond all parallel of former ages a

most bloody and antichristian combination and plot hatched by well nigh the whole Romish sect... against this our church and state, thereby intending the utter extirpation of the reformed religion and the professors of it, in the room thereof setting up that idol of the mass with all the abominations of that whore of Babylon, this also aiming at the pulling down and defacing the present state and government of this kingdom..." También p. 7, "unto which their disloyalty to theirs and our most gracious sovereign they have added expressions of unheard of hatred to his brittish subjects of this kingdom, banishment or slavery are the greatest favours that would be afforded them, but their general profession is for general extirpation, even to the last drop of English blood". Para el caso de los irlandeses, F.M. Morrison [Maurice Conry], *Threnodia hiberno-catholica, sive planctus universalis totius cleri, et populi regni Hiberniae. In qua veridicè, & sincerè recensitur epitome inauditae & transcendentis crudelitatis, qua Catholici regni Hiberniae, tyrannicè opprimuntur, ab Anglo antheistis sub archi-tyranno Crumuello, trium regnorum, nempe Angliae, Hiberniae, & Scotiae, usurpatore ac destructore*, Insbruck, 1659, p. 72. "The inhuman fury of the Protestants was not satisfied with the slaughter of men, but they also drew their swords against women... What shall I yet say? Time would fail me to narrate the martyrdoms of chiefs, nobles, prelates, priests, friars, citizens and others of the Irish whose purple gore

En conclusión, pareciera que las fórmulas y metáforas funcionaban de manera ambivalente. Los perpetradores podían ser criaturas demoníacas que merecían ser condenadas, pero también las víctimas podían ser parte del infierno, tanto para justificar su ejecución cuanto sin intención condenatoria alguna, por los tormentos experimentados, para destacar su inocencia. Igualmente, la animalización implicaba el carácter inerme de los muertos quienes, cual ingenuos corderos, habían sido engañados y destruidos por sus crueles asesinos. Pero también aludía a la ferocidad bestial de los sanguinarios homicidas lo que, a su turno, justificaba la venganza lanzada sobre ellos. Sin embargo, pese a todo ese rango de posibles variantes, la idea de la enormidad del mal acontecido, que conlleva la ruptura de la causalidad y tiene como correlato la dificultad de la representación, está siempre presente.

has stained the scaffold almost without end... of whom some had trials in mockeries and stripes, moreover, also of chains and prisons, others were overwhelmed with stones, cut asunder, racked or put to death with the sword, others have wandered over the world in hunger, thirst, cold and nakedness..."



James Cranford,
The Tears of Ireland,
1642, p. 23.



Lucas Cranach, *Juicio Final*, 1525-1530, Colección Nelson Atkins,
Kansas City, Missouri.



Portadas de *The tears of the Indians*, 1656, y *Narratio Regionum Indicarum per Hispanos Quosdam devastarum verissima: prius quidem Episcopum Bartholemaem Casaum, natione Hispanum Hispanicè conscripta, & anno 1551. Hispali, hispanice*, 1598, traducciones de la *Brevisima* de Las Casas.



James Cranford, *The Tears of Ireland*, 1642, p. 37.



Martirios del *Book of Martyrs*, de John Foxe, 1586.



James Cranford, *The Tears of Ireland*, 1642, p. 47.



James Cranford,
The Tears of Ireland,
1642, p. 57.

*The tears of the
Indians*, 1656,
portada.



De Bry-Las Casas, *Narratio
Regionum Indicarum*, 10.



Peter Rubens, *Masacre de los Inocentes*, 1610,
Ontario Art Gallery, Toronto, Canadá.



James Cranford,
*The Tears of
Ireland*, 1642, p.
57.



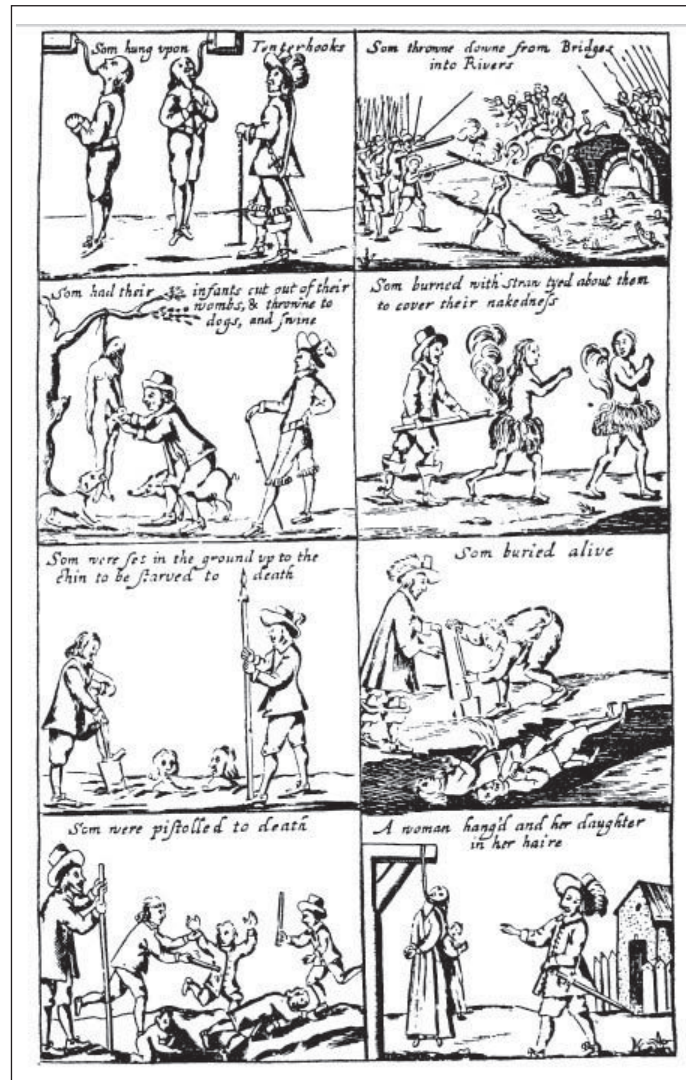
James Cranford, *The Tears of Ireland*, 1642, p. 75.



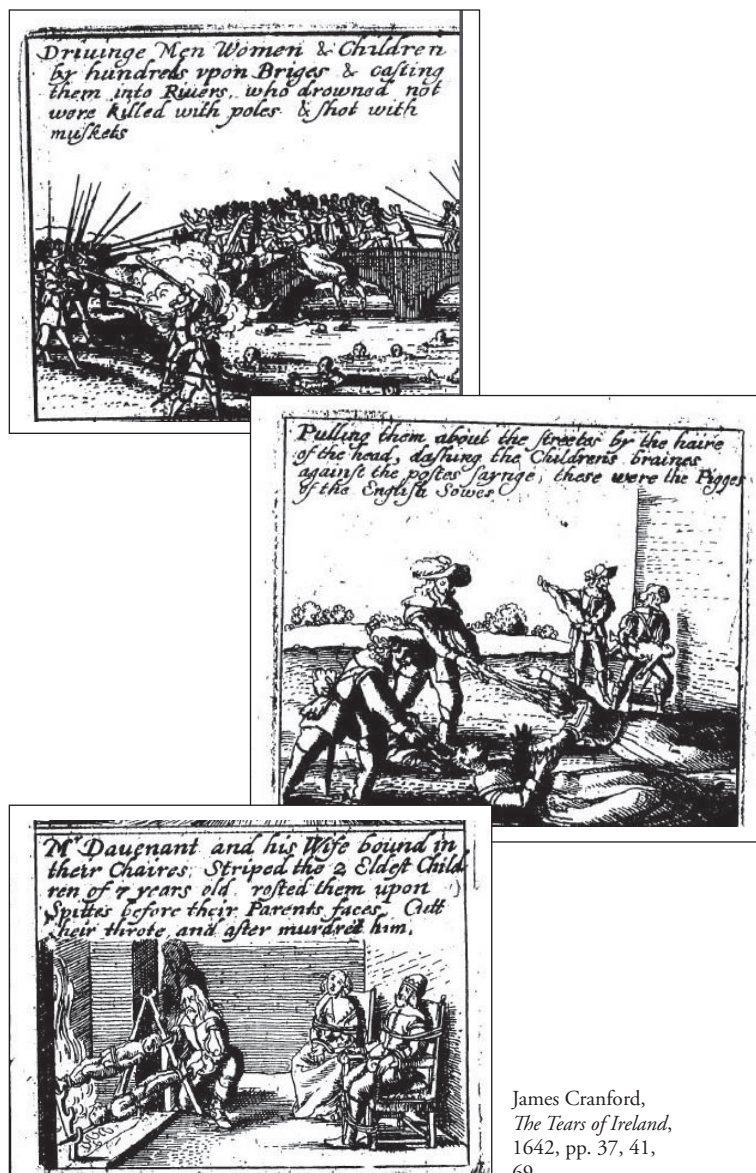
Anónimo inglés, 1260, Masacre de los inocentes.



Gesta infantiae salvatoris, 004r 1315-1325, Bodleian Library.



Samuel Clarke, *A general martirology*, 1651.



James Cranford,
The Tears of Ireland,
1642, pp. 37, 41,
69.

